

Antropología

Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia ≈ Nueva época ≈ Núm. 4 ≈ Julio-Agosto 1985



Retablo de la Independencia 1960-61. Juan O'Gorman

Algunas veces el polvo sí causa satisfacciones *Elena Aub* □ Ceremonia de degradación de Hidalgo □ La muerte de Hidalgo *Guillermo Prieto* □ El corrido zapatista *Carlos Barreto Mark* □ Biblioteca de la DRPC □ La Habana Vieja, Cuba. Patrimonio Cultural de la Humanidad *Salvador Díaz-Berrio* □ Violencia, droga y sexo entre los huicholes *José de la Mora* □ Jardín Etnobotánico en el Centro Regional Morelos *Margarita Avilés* □ Sátira de un año infausto: 1847 *Irene Vázquez Valle* □ Suplemento en páginas centrales

Indice

ACTIVIDADES DEL INAH	2
ALGUNAS VECES EL POLVO SI CAUSA SATISFACCIONES Elena Aub	3
CEREMONIA DE DEGRADACION DE HIDALGO	4
LA MUERTE DE HIDALGO Guillermo Prieto	5
EL CORRIDO ZAPATISTA Carlos Barreto Mark	6
BIBLIOTECA DE LA DRPC	9
LA HABANA VIEJA, CUBA. PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD Salvador Díaz-Berrio	10
VIOLENCIA, DROGA Y SEXO ENTRE LOS HUICHOS José de la Mora	18
JARDIN ETNOBOTANICO EN EL CENTRO REGIONAL MORELOS Margarita Avilés	21
SATIRA DE UN AÑO INFAUSTO: 1847 Suplemento en páginas centrales	

Enrique Florescano
Director General
Roberto Sandoval Zarauz
Secretario Técnico
Carlos Cubas Colmenares
Secretario Administrativo
Jaime Bali Wuest
Director de Publicaciones
Marcela de Aguinaga Quiroz
Redacción

Correspondencia: Dirección de Publicaciones, Córdoba 45, Col. Roma. *Boletín de Antropología*

Actividades del INAH

Programa de Emergencia del INAH para prestar apoyo y auxilio a los damnificados en general y a los compañeros trabajadores que fueron afectados por el sismo del 19 de septiembre. Con esta finalidad, se organizaron cinco comisiones: Comisión interdisciplinaria para investigar el impacto social del sismo, de Mudanzas para el personal del INAH, de Apoyo a los damnificados de la zona norte, de Apoyo a los damnificados de la zona sur y de Evaluación de monumentos históricos.

La pintura mural. Su conservación y restauración, es el título de la exposición temporal —septiembre y octubre— que presentó la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural del INAH. En ella se exhibieron fragmentos originales de pintura mural tanto de la época prehispánica como de la colonial y del siglo XIX, así como las diferentes técnicas de restauración y los materiales que se utilizan para hacer una pintura mural, señalándose las causas que motivan el deterioro y la destrucción de este tipo de manifestaciones culturales.

La música por dentro: restauración y fabricación de instrumentos musicales, en el Museo Regional de Chiapas. Durante agosto y septiembre, se presentó esta exposición, a través de la cual el INAH ofreció un panorama general de los diferentes instrumentos musicales en la historia de nuestro país —desde la época prehispánica hasta principios de este siglo—, así como los diversos procesos para construirlos y restaurarlos.

En la "Música por dentro" se reunieron varias colecciones de instrumentos y excelente material gráfico, representativos del acervo histórico-musi-

cal que, en esta materia, posee México.

Mesa Redonda sobre las relaciones históricas México-Centroamérica, organizada por la Dirección de Apoyo y Coordinación de Centros Regionales del INAH y el Centro Regional de Chiapas, donde expertos de la región, tanto académicos como investigadores, discutieron sobre "Las relaciones históricas México-Centroamérica", "El problema centroamericano" y "Las relaciones México-Estados Unidos-Centroamérica". Esta Mesa Redonda se llevó a cabo en el Exconvento de Santo Domingo, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, los días 7, 8 y 9 de octubre.

Inauguración del Museo de Sonora, el 11 de septiembre, en el edificio que ocupara la Expenitenciaría de Hermosillo. En este museo se podrán conocer la vida y la cultura sonorenses: la relación entre el hombre y la naturaleza, las distintas etapas de desarrollo histórico y sus manifestaciones actuales.

El Museo de Sonora es el núcleo de un conjunto que comprende una biblioteca especializada, un auditorio, instalaciones para el Archivo Histórico del Estado y para el Centro Regional Noroeste del INAH.

La Casa del Teniente de Rey convertida en museo. Esta casa, excelente muestra de la arquitectura colonial, construida a fines del siglo XVII, alberga actualmente al Museo Regional de Campeche, inaugurado el 10 de septiembre.

Dentro de las colecciones del museo se encuentran piezas de gran valor histórico y artístico, como las estelas mayas procedentes de las distintas regiones de la entidad, numerosas vasijas prehispánicas, la caña de timón labrada, el estandarte del Barrio de San Román, la indumentaria del chiclero y las herramientas de trabajo en las haciendas henequeneras.



BIBLIOTECA
 PUBLICACIONES PERIODICAS

Elena Aub*

Algunas veces el polvo sí causa satisfacciones

Una de las tareas primordiales del Departamento de Archivos Históricos y Bibliotecas del INAH, es la búsqueda de bibliografías que ayuden en su trabajo a los investigadores de este Instituto, informándoles sobre materiales de consulta a veces perdidos de vista en el maremagnum de las ediciones más recientes, modernas, atractivas... y caras, que nos rodean.

Esta búsqueda tiene enormes satisfacciones: a pesar del mucho polvo, el hallazgo de algún tema, documento, iconografía o referencia interesante y con actualidad, reafirma lo justo de nuestro trájín.

Así ha sido como hemos encontrado la vieja y espléndida colección de la Biblioteca Enciclopédica Popular que publicara la SEP en su preocupación siempre presente por poner al alcance de los sectores con menor poder adquisitivo, el máximo posible de conocimientos.

En sus Cuadernos se encuentran, con las mejores firmas de la época, textos históricos, filosóficos, artísticos, científicos, literarios, educativos y documentales de indiscutible interés tanto para los especialistas como para aquellos que por primera vez se asoman a estos temas. Consecuente con su política de amplia difusión, la suscripción anual costaba únicamente doce pesos, por cincuenta y dos cuadernos.

Aunque publicados en 1945, siguen vigentes hoy en día. El cuaderno núm. 71, por ejemplo, reproduce romances de la Guerra de Independencia, más o menos con-



temporáneos a los hechos; el núm. 72 es una hermosa biografía de don Miguel Hidalgo y Costilla reconstruida por Jesús Romero Flores; el núm. 73 recoge varios episodios de la Guerra de Independencia, contados por distintos autores; y el núm. 74 reproduce documentos de la misma.

Se ha seleccionado aquí un poema de Guillermo Prieto que trata un tema poco común: la muerte de Hidalgo. Como antecedente necesario también se incluye la transcripción e iconografía, muy poco difundidas (facsimil regalado al emperador Maximiliano), de la ceremonia de la degradación de Hidalgo antes de ser entregado a la justicia seglar. Este documento se encuentra en el Archivo General de la Nación, en el ramo de "Segundo Imperio" y no, curiosamente, en el de "Infidencias". Debemos señalar que en 1960 el Instituto Nacional

de Antropología e Historia reprodujo el texto del facsimil, pero no la ilustración guadalupana, en la publicación *Procesos inquisitorial y militar seguidos a D. Miguel Hidalgo y Costilla* con preámbulo de don Antonio Pompa y Pompa. Fernando Benítez hace también referencia al mismo texto, en su libro *La ruta de la libertad*.

* Departamento de Archivos Históricos y Bibliotecas

Hidalgo. Archivo General de la Nación
Retablo de la Independencia 1960-61. Juan O'Gorman



Ceremonia de degradación de Hidalgo*

En la Provincia de Chihuahua á los veintinueve días del mes de Julio del año de mil ochocientos once:

Certifico: que habiendo sido comisionado por el Ilustrísimo Señor Obispo de Durango Doctor Dn. Francisco Gabriel de Olivares: yo, el Doctoral de la Santa Yglesia de dicha provincia Francisco Fernández Valentín, con amplios poderes para degradar al reo ex-cura de Dolores (sita, jurisdicción de Guanajuato) Dn. Miguel Hidalgo; he procedido al acto en unión del juez militar Dn. Angel Abella, y Comandante Gral. de esta Provincia Dn. José Salcedo quien por orden Suprema nombró al referido Abella para juzgar a los reos de infidencia y principales autores de la rebelión de Nueva España, Miguel Hidalgo, así como a Aldama, Allende y Jiménez; y dada cuenta de la sentencia de degradación al primero por ser Sacerdote, el veintisiete de Julio, ha sido ejecutada hoy veinte y nueve



del mismo, en el hospital real de esta Provincia, en cuyo edificio se encuentra preso el expresado Hidalgo, quien fue conducido ante mi su Jues

Eclesiástico para proceder al acto en presencia de las autoridades, venerable Clero, y religiosos del convento de San Francisco, y personas del sé-

quito del Comandante Gral. Fue preguntado: ¿que rason tuvo para rebelarse contra el Rey y la Patria? Y contestó: que lla había espuesto sus razones al Jues Militar que no contestaba mas, y que supuestto que iba á morir, solo encargaba que no se le cortara la cabeza, segun la sentencia que se le había leído, *sin mas delito que haber querido hacer independiente esta America de España.* Despues de la de-

* Reproducido textualmente



Retablo de la Independencia 1960-61. Juan O'Gorman

Prisión de don Miguel Hidalgo y Costilla. Urbano López, litografía acquareleada, 1850



gradacion, y despojado de los ornamentos Sagrados, con la ceremonia que manda la Santa Yglesia, fue registrado y se le encontró en el pecho llena de sudor la Soberana imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, la cual está bordada de seda sobre pergamino, la que al quitarla de su pecho dijo: esta Señora Madre de Dios ha sido la que he llevado de escudo en mis banderas, que marchaba delante de mis huestes, en las jornadas de Aculco y Guanajuato, y es mi voluntad sea llevada al convento de las teresitas de Queretaro donde fue hecha por las venerables madres, quienes me la dieron en mi Santo en 1807. No habló mas, procediéndose al acto conmovedor arrancandole las vestiduras Sacerdotales, aplicando el anatema formi-

dable de la Santa Yglesia, y para que fuere entregado al Jues Militar y ejecutada la Sentencia.

Concluido el acto de que damos féé, yo el Jues Eclesiastico, el Sr. Comandante Gral. Salcedo, los Señores Dn. Joaquín Arvizo y Juez Militar Dn. Angel Abella, firmamos la presente certificacion en comprobacion de verdad y cumplimiento, remitiendo esta al Y. Señor Obispo de Durango, Doctor Dn. Francisco Gabriel Olivares, agregando y pegandola al fin del presente la espresada Virgen de Guadalupe.

(Siguen rúbricas)

La muerte de Hidalgo

Alza ¡oh muerte! en medio al pueblo

Tu esqueleto descarnado;
Y con esa voz que vibra
En las almas con espanto,
Dile cómo Hidalgo el grande
Cayó rendido en tus brazos,
Y refuerza sus acentos
Para que crucen los años.
En la portada de Agosto
Se reflejaba el sol claro;
La ciudad está desierta
Y silenciosos los llanos;
Escuchábase con miedo
El resonar de los pasos,
Cual si perturbar temieran
De un moribundo el descanso,
O despertar, de su sueño
Al tigre mal resguardado.
Nada revelan las voces,
Y nadie interrumpe el tráfico;
Pero se ve en las miradas
Cierto intenso sobresalto,
Prontos a llorar los ojos,
Prontos a gemir los labios,
Y el sol como amarillento,
Y cual de luto el espacio.
Como silenciosas nubes
Caminan en vuelo tardo
Grupos de gente del pueblo,
Que hasta el hospital llegando
Se dispersan y se pierden
Sin dejar ni leve rastro.
La plaza está solitaria,
El cuartel está cerrado,
Y cree percibir el vulgo,
O percibe, rumor raro,
Que traduce misterioso
Su conmoción ocultando...
Fanáticos en los templos
Oran y derraman llanto
Porque ven al Sacerdote,
Al de Dios vivo traslado,
Al que las llaves del cielo
Colocó Dios en las manos,
Entregado a los verdugos,
De la Iglesia perdonado,
Al cielo y a sus grandezas
Delincuente desertando.
Algunos en las alturas,
Junto al hospital nombrado,
Parecen seguir del drama
Los conmovedores cuadros.
Ya se forma espesa valla
Desde la prisión de Hidalgo
Hasta la pared maciza
Que cierra el segundo patio.
Ya se percibe confusa
La voz del bélico mando,
Y marcha la comitiva
Muy lúgubre y paso a paso.

Hidalgo va descubierto,
Su capa negra flotando,
Era negro su vestido,
Ni pulcro ni descuidado.
Va grave, mas sin tristeza;
Erguido, sin intentarlo,
Marchaba como marchaba
En su ignorado curato.
De los pueblos bendecido
Y de los pueblos amado.
El bien, la paz y el contento
Diligente derramando.
Detúvose un solo instante,
Porque dejaba olvidados
Unos dulces, que apacible
Les dio a los que le mataron.
Fila de estatuas parece
La valla de los soldados,
Tanta grandeza del Cura
Con lágrimas contemplando.
De pronto pavor horrible
Como que interrumpe el acto,
Y se duda, y se vacila,
Y hay miedo, terror y pismo.
Mientras se formaba cerco,
Que suele llamarse cuadro.
Aislado entonces se aparta
Al centro, sereno, Hidalgo,
De majestad y de gloria
Y fe sublime radiando.
¡Ay! los que le hubieran visto,
Y los que hubieran mirado
El valor de sus verdugos
Y de aquel heroico anciano.
Ni en argucias de doctores,
Ni en sutilezas de sabios
Desfogaron su impotencia
Derramando comentarios.
Hidalgo mira de frente,
Preparar a los soldados;
Se arrodilla en un banquillo
Que pusieron de antemano;
¡Estalla el trueno! las balas
Vestido y carne rasgaron;
Respetaban su cabeza
Guardándola para escarnio.
No expira el héroe, convulso
Y en el suelo derribado,
Nuevas heridas su cuerpo
Hacen, traidoras, pedazos;
La noble cabeza, intacta
En roja sangre nadando,
Mantiene abiertos los ojos,
Fijos, apacibles, claros,
Como bendiciendo al pueblo
Y a la traición perdonando.

Guillermo Prieto

Estampa de la imprenta de la Biblioteca de la Nación
Archivo General de la Nación

El corrido zapatista

Podemos considerar al corrido como una de las fuentes históricas de primera mano que existen en el estado de Morelos para entender el zapatismo. Su nacimiento está forzosamente ligado a las necesidades populares, pues vino a ser un órgano de expresión oral que contaba determinados sucesos considerados como fundamentales en la vida del pueblo morelense.

Los corridos fueron herramientas de lucha social, pues crearon una conciencia política regional y además consignaron los principales acontecimientos político-militares. De esa manera la información también adquirió las características de un periódico oral que alimentaba la memoria popular.

Este canto morelense contribuyó a lograr una conciencia político-social regionalista, ya que a través de los corridos es fácil seguir la trayectoria histórica de Emiliano Zapata.

Zapata nació en agosto de 1879. A los dieciocho años participaba ya en la defensa de los intereses de su pueblo, Anenecuilco, que debido a su colindancia con las haciendas de Coahuixtla y el Hospital, sufría constantemente despojos de tierras, pues los hacendados siempre eran apoyados por jueces corruptos y aun por los mismos gobernantes, que también eran hacendados. Ante esta intolerable situación, Emiliano Zapata, encabezando a los principales de su pueblo, fue a Cuernavaca, la capital del estado, en busca de justicia que le fue negada. Indignado, exhortó a los pobladores de Anenecuilco a defender sus

tierras con las armas en la mano, actitud que alarmó a los hacendados y de manera muy especial al gobernador del estado (el hacendado Manuel Alarcón), quien recurrió al sistema de "leva" para eliminar a un incipiente enemigo político.

Sin embargo, Zapata permaneció en calidad de recluta del Noveno Regimiento de Caballería sólo seis meses, gracias —se dice— a la intervención de Ignacio de la Torre, propietario de la Hacienda de Tenextepango.

Para estas fechas el ambiente político del estado se encontraba más que caldeado con motivo de la renovación de los poderes del Ejecutivo estatal. Por una parte se presentaba "la candidatura oficial" del coronel Pablo Escandón, apoyada por los hacendados de la región y por Porfirio Díaz; por otro lado estaba el candidato de oposición Patricio Leyva, a quien apoyaba el pueblo de Morelos.

Después de que la dictadura —el "gran dedo"— derrotó a los leyvistas, éstos aprovecharon la situación para formar un grupo numeroso de disidentes en donde participaban Pablo Torres Burgos, Zapata y otros morelenses, mismos que en marzo de 1911 y jefaturados por Torres Burgos, se reunieron en Villa de Ayala para apoyar el movimiento revolucionario de Francisco I. Madero en contra de Porfirio Díaz. Pocos días después tomarían la plaza de Jojutla.

En ese lugar, Torres Burgos se separó del grupo por una serie de diferencias e intentó regresar a la Villa de Ayala; muy cerca de allí, las tropas gobiernistas lo atraparon y lo mataron. Zapata asumió entonces el mando de las fuerzas revolucionarias y se convirtió en jefe.

El sitio y la toma de Cuautla fue la primera acción de guerra que le daría a Zapata notoriedad y fuerza política a nivel regional.



¡Vamos a la feria de
Cautla!
Zapata se adelantó,
entró a la feria meneando
su pingo galopador.

[...]

Vamos a la feria, niña
olvidemos el dolor
en las miserias del campo
en las fricciones del peón.

En cuartetos como éstas narra el poeta José Muñoz Cota la entrada a Cuautla, acontecida precisamente en la celebración de la feria del segundo viernes de la Cuarema.

La plaza de la histórica ciudad de Cuautla estaba defendida por la policía de la localidad, por un cuerpo de policía rural y sobre todo por lo más selecto del ejército porfirista: el famoso Quinto Regimiento, llamado también "Quinto de Oro". Tras seis días de furiosos combates, la plaza fue evacuada el 20 de mayo de 1911. Don Marciano Silva, quien desde que se le unió a Zapata nunca dejó de cantar a los hechos más im-

portantes de la Revolución, dejó este acontecimiento en la memoria popular en su corrido "El Quinto de Oro", que en algunas de sus estrofas dice así:

[...]

Nosotros somos
disciplinados,
decían [los del Quinto
Regimiento] con gran
satisfacción,
no pistoleros como estos
vagos
huamuchileros sin
instrucción.

Nosotros somos
condecorados,
los más valientes de la
nación
y el azote de los
malcriados
que se han lanzado a la
rebelión.

* Investigador del Centro Regional Morelos



Lo que es aquí no se pasean
como allá en Chiautla, no
con música y fina atención;
porque los hombres que
defienden
esta plaza, son de puritito
León,

lo que es aquí con la
ametralladora basta
para hacerles su recepción,
y si no corren ya verán lo
que se sacan
los indios en la ocasión.

Pobres pelones, tal vez
pensaban
que aquí los indios
iban a huir,
nomás al ver relumbrar
las armas
o al oír los toques de
su clarín;
pobres pelones, del Quinto
vayan
y cuenten a otros que por
aquí
nomás tres piedras, porque
la fama

que hay en Zapata no
tiene fin.

Es evidente que en un principio los contingentes zapatistas establecieron su lucha revolucionaria en un nivel muy regional, pero esta lucha, por lo que significaba nacionalmente, tanto para los campesinos (que predominaban en las filas zapatistas) como para otros sectores, permitió que se fueran integrando a ella comuneros, peones de hacienda, arrieros, artesanos, pequeños agricultores, así como otros grupos políticos disidentes.

Zapata personificó la lucha de pueblos y comunidades campesinas en contra de las haciendas e ingenios azucareros. Se unió a la lucha maderista atraído por el Artículo 3o. del Plan de San Luis; sin embargo, a causa de las traiciones y malos entendimientos que surgieron durante el interinato de Francisco León de la Barra, Zapata acabó rebelándose contra Francisco I. Madero y promulgando El Plan de Ayala el 28 de noviembre de 1911.

Zapata fue también uno de los primeros jefes revolucionarios que no reconocieron el gobierno de Victoriano Huerta.

Huerta trataba de atraer a Zapata para lograr su reco-

nocimiento; al no lograrlo desató una ofensiva cruel y despiadada contra todos los pueblos de Morelos y arrasó, exterminó e incendió.

¡Oh caros hijos del estado
de Morelos,
a qué terrible situación
habéis llegado:
el exterminio se enseñoa
de nuestro suelo
por una turba miserable
de soldados!

Se dolería en sus corridos don Marciano Silva, testigo directo de los hechos.

Los diferentes enfoques que cada uno tenía sobre los problemas nacionales e internacionales, así como las rivalidades personales de los caudillos de la Revolución, Carranza, Villa y Zapata, ocasionaron que se establecieran fundamentalmente dos grupos revolucionarios: los convencionalistas, donde predominaban Zapata y Villa, y los constitucionales, donde sólo "tronaban los chicharros" de Venustiano Carranza. Ambos grupos llegaron a colaborar y a tener contactos, hasta que acabaron rechazándose. Villistas y zapatistas se aliaron oficialmente en la Convención de Aguascalientes de 1914, donde se aceptaron los principios del Plan de Ayala; la Convención aprobó también cesar a Carranza co-





mo primer jefe, y enseguida se eligió como presidente provisional a Eulalio Gutiérrez.

En su corrido "La Bola de los Presidentes", estupenda crítica y feroz sátira política en contra del sistema, Elías Domínguez ubica metafóricamente en los infiernos a Porfirio Díaz, a Madero y a Huerta, que reciben como "compañero" a Venustiano Carranza. He aquí algunos fragmentos:

Vi a don Porfirio y al
señor Madero dentro de
un perol de aceite,
estaban diciendo: "buen
premio ganamos por ver
sido presidentes",
Porfirio le respondió: "lo
dirás por Victoriano,
buen cuartelazo te dio el
funesto mariguano."

[...]

A poco entró el señor
Huerta a un perol de
aceite hirviendo,
con palabras deshonestas
maldiciendo.

Luego a don Porfirio saludó
al momento, tratándole a
lo decente.

Dijo: "Si he sabido que
este era el premio, no
intento el ser presidente".

Llorando dijo Panchito:
"¡Ay de mi suerte
malvada,
en este funesto abismo, lo
que se debe se paga!"

Cuando se quejaba el señor
Victoriano, acordando su
venganza,
en esa hora entraba un
viejo tirano: don
Venustiano Carranza.
Luego dijo don Porfirio:
"ya llegaste, compañero".
Carranza exhaló un suspiro
viendo a Huerta y
a Madero.

[...]

Mas se oyó una voz en
aquel momento para
siempre en el abismo:
el viejo Carranza ahí,
maldiciendo hasta el día
de su bautismo.
Ahí están todos sufriendo,
los honrosos presidentes,
y una voz eterna diciendo:
"Para siempre, para
siempre..."

La unión zapatista-villista
culminó a principios de di-
ciembre de 1914 con el Pacto
de Xochimilco; posterior-

mente la Convención, personificada por ambos caudillos, hizo su entrada triunfal en la ciudad de México.

En enero de 1915 el gobierno de la Convención se había refugiado con Zapata en el estado de Morelos. Salir de la capital y regresar al sur le costó a Zapata aislarse de los villistas.

Así, mientras Villa y las fuerzas de Obregón se enfrascaban a muerte en las grandes batallas del Bajío, Zapata trataba de hacer su propia revolución en Morelos; se retiró a Tlaltizapán, lo hizo su cuartel general y durante más de diez meses el estado de Morelos permaneció en paz y llevó a cabo sus propios planes revolucionarios, en los que prevalecía la justicia política y social.

Después de la toma de la capital de la República por los constitucionalistas, Carranza encargó la campaña del sur al general Pablo González. Con ello dio inicio la época de latrocinio más escandalosa que se registró en Morelos.

La gente pacífica, aterrorizada, huía de los pueblos que se encontraban en la línea de avance de Pablo González. Finalmente, en agosto de 1916, las tropas de González tomaron el cuartel de Tlaltizapán, se apoderaron de un enorme botín y dieron muerte a 283 personas. En un corrido llamado "La bola del sitio de Tlaltizapán", don Marciano Silva nos relata esos hechos sangrientos:

Cuatrocientos
sucumbieron, según
rindieron informes,
entre los cuales murieron
mujeres, niños y hombres;
sin culpa ahí perecieron
gran número de varones
entre un dolor tan acerbo,
y muy grandes estertores. . .

Algunas mujeres caían de
rodillas, pidiendo al cielo
clemencia,
los hombres rodaban
dejando teñida con sangre
a la madre Vesta,
los niños lloraban buscando
una mano, humilde para
su defensa,
mas los herodianos reían

como Atilas, sin ninguna
condolencia. . .

A estas alturas el movimiento zapatista se estaba desgastando rápidamente, ya que varios jefes locales de los estados de Puebla y México habían empezado a amnistiarse; por otro lado los secretarios zapatistas tendían a volverse más intransigentes. Una de las víctimas más importantes de esta "grilla" fue Otilio Montaño.

Para eliminar a Zapata, Carranza y el general Pablo González le hicieron creer que el coronel Jesús Guajardo trataba de aliarse a él. Tras una doble correspondencia que hizo que Zapata creyera en la buena fe de Guajardo, le ordenó a éste que se declarara su partidario y demostrara su fidelidad atacando la plaza de Jomacatepec. Esta acción fue ficticia; Guajardo sólo simuló el ataque, pues se hallaba de acuerdo con los defensores, que entregaran la plaza.

Convencido Zapata, tuvo su primera entrevista personal con Guajardo en la estación de ferrocarril de Pastor, de donde salieron para Tepalcatingo. Al día siguiente Zapata ordenó a Guajardo que se concentrara en la Hacienda de Chinameca.

La mañana del fatídico 10 de abril, ya en Chinameca, Guajardo hizo correr la voz de que se presentaba el enemigo; Zapata ordenó inmediatamente que se cubrieran determinados puntos y él personalmente se situó en la Piedra Encimada. Allí se encontraba cuando recibió una invitación de Guajardo a comer en la hacienda, y acompañado de poco más o menos diez hombres se dirigió hacia allá. . . Don Marciano Silva, el Cantor del Sur; nos relata lo que después sucedió:

Cuando tuvieron nota que
el general llegaba,
la banda de clarines le dio
el toque de honor,
la guardia presurosa al verlo
presentó armas,
después se oyó la odiosa y
fúnebre descarga

La Habana Vieja, Cuba**

Patrimonio Cultural de la Humanidad

Prólogo

Existe una notable falta de información —en el medio latinoamericano y mundial en general— sobre las características, variedades, diferencias, peculiaridades y aportaciones a la cultura universal de las ciudades históricas de América Latina.

Por este motivo, consideramos útil ampliar y difundir la información sobre La Habana Vieja, tercera ciudad latinoamericana incluida en la lista del Patrimonio Cultural Mundial —junto con Ouro Preto, en Brasil— después de la Antigua, en Guatemala, y Quito, en Ecuador.

En diciembre de 1982, el Comité Intergubernamental de Protección del Patrimonio Cultural y Natural de la UNESCO incluyó a la Zona Histórica de La Habana, conocida como “La Habana Vieja”, y a su sistema de fortificaciones en la lista del Patrimonio Mundial.

El 19 de julio de 1983, el Director General de la UNESCO, Amadou Mahtar M'Bow, lanzó un llamado a la comunidad mundial en favor de la Campaña Internacional para la Salvaguarda de la Plaza Vieja de La Habana.

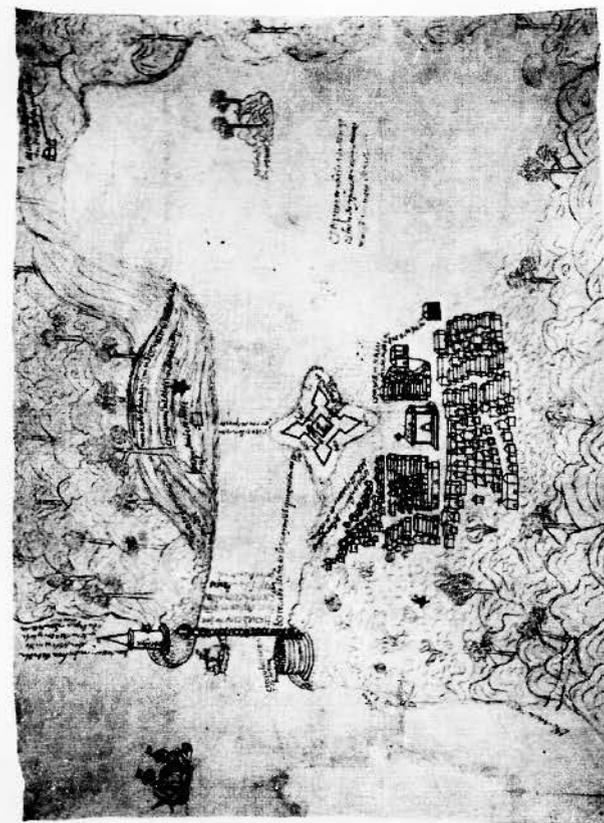
Fundación de la ciudad y construcción de su sistema defensivo

La villa de La Habana se funda a principios del siglo XVI, en 1514, en la costa sur de la isla de Cuba, como consecuen-

cia de la estrategia española para la conquista y ocupación tanto de la isla de Cuba, como del territorio continental americano. Sin embargo, pronto se advirtió la existencia de una favorable conformación geográfica en la costa noroeste, que serviría además como punto de control para el tránsito por el canal de las Bahamas en la ruta hacia España.

Por otra parte, también influyeron lo cenagoso del litoral y el clima malsano de la costa sur para que la villa primitiva se trasladara a la costa norte, primero cerca de la desembocadura del río Almendares y después, en 1519, a su asentamiento, ya definitivo, vecino al puerto natural, formado por la bahía habanera. Durante este mismo siglo, el Gobernador de la isla cambió su residencia de la ciudad de Santiago a la de La Habana.

Cuando quedó establecida regularmente la comunicación marítima entre América y España, después de 1541, La Habana se convirtió en el punto de reunión de las flotas y los navíos que, utilizando la ruta más favorable, seguían la corriente del Golfo para regresar a la metrópoli con su valiosa carga. El puerto de La Habana, se fue volviendo cada vez más peligroso para sus habitantes por la amenaza constante y creciente de los pira-



tas que esperaban a los navíos españoles.

En 1557, se inicia la construcción del Castillo de la Real Fuerza. Veinte años después, cuando se concluye, se convierte en la primera fortaleza de todo un sistema defensivo que se irá desarrollando a lo largo de tres siglos.

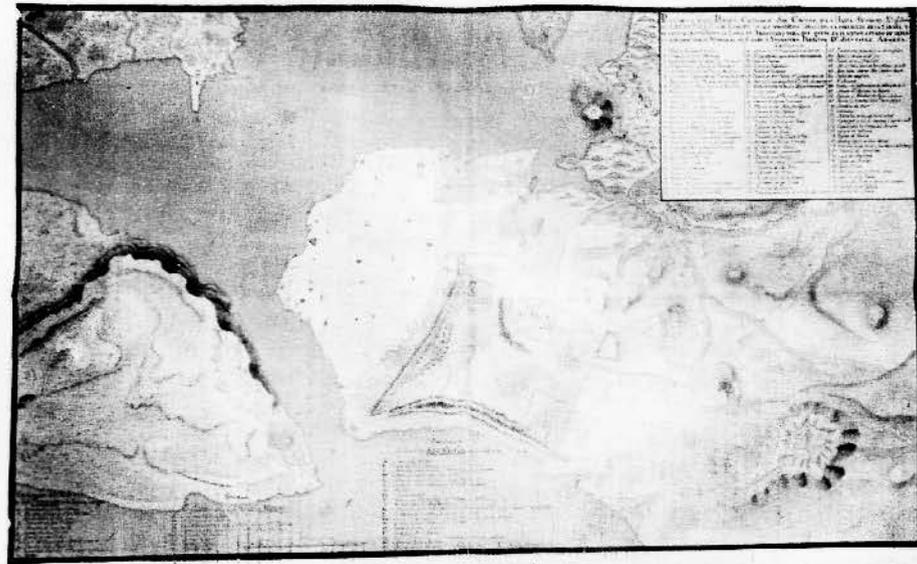
A fines del siglo XVI se

comenzaron a construir el Castillo de los Tres Reyes del Morro y el Fuerte de San

*Jefe de Proyectos Técnicos de la Secretaría Técnica

**Primero de varios artículos sobre las ciudades históricas incluidas en la lista del Patrimonio Cultural Mundial de la UNESCO

La Habana, 1567
La Habana, 1776



Salvador de la Punta, a ambos lados del canal de entrada de la bahía, acceso que se cerraba con una cadena.

De 1667 a 1740 se levantó una muralla en torno a la ciudad para completar la defensa, ya insuficiente, de sus fortalezas aisladas.

Además, se habían identificado ya distintos sitios y elevaciones cercanos a la ciudad que, en caso de ser tomados por el enemigo, podrían ser un peligro para la población. Desde la Cabaña por ejemplo, se dominaba no sólo el Castillo de la Fuerza, sino una buena parte de la ciudad.

No obstante, si bien en 1757 se buscaba remediar esta situación para fortalecer la defensa de la ciudad y, específicamente, esta loma de la Cabaña, poco se pudo hacer para evitar que la ciudad cayera en poder de la flota inglesa en 1762.

Se llevó a cabo entonces un plan general que incluyó la redificación y ampliación del Morro, la construcción de tres grandes fortalezas exteriores al recinto amurallado (la Cabaña, el Príncipe y Atarés) y se estableció también una serie de baterías, cuarteles y almacenes para conformar así un amplio sistema defensivo que hiciera de La Habana una ciudad prácticamente inexpugnable.

A finales del siglo pasado, en un último intento contra la independencia y conscientes de las posibilidades de que otra potencia interviniera en el conflicto, los españoles renovaron la artillería de los

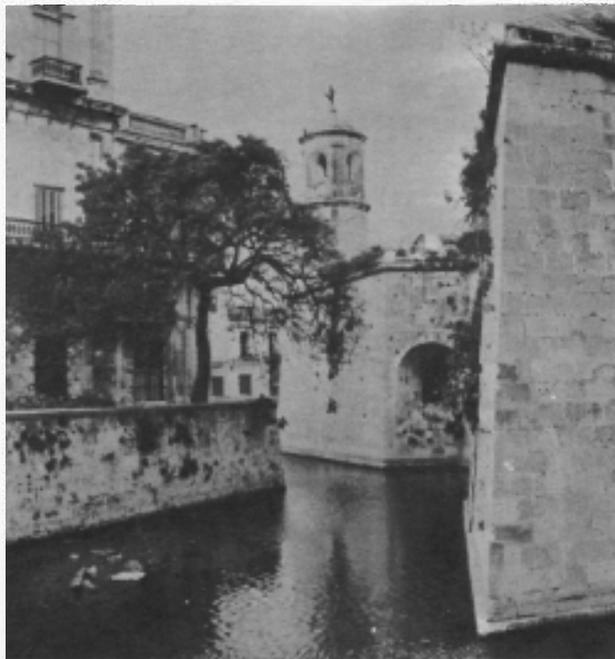
viejos fuertes y construyeron nuevas baterías y fortificaciones a lo largo del litoral habanero. Estas fortificaciones atrincheradas y casi hundidas en la tierra —un ejemplo importante de la evolución de la arquitectura militar ante el desarrollo de los acorazados y de los nuevos cañones—, no pudieron impedir la caída del régimen colonial.

Los principales elementos que se conservan del extenso sistema defensivo de La Habana son los siguientes:

Castillo de la Real Fuerza. Este castillo fue edificado para sustituir y mejorar la defensa que brindaba la primera construcción ("la Fuerza Vieja" destruida en 1555), y es la fortaleza cubana más antigua. Fue residencia de varios Capitanes Generales desde el siglo XVI hasta finales del XVIII. Posee una torre que data de 1632, en cuyo extremo se colocó una estatua de bronce llamada La Giraldilla, considerada como símbolo de la ciudad.

Después de diversas obras de restauración, actualmente en su planta alta se encuentran las oficinas del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, mientras que la planta baja alberga al Museo Histórico.

Castillo de San Salvador de la Punta. La construcción de los castillos de la Punta y del Morro se inició simultáneamente, en 1589, bajo la dirección del ingeniero italiano Bautista Antonelli. Estos dos fuertes se edificaron con objeto de proteger la entrada de



la bahía de La Habana; las obras de la fortaleza de la Punta, en la parte baja del canal de acceso al puerto, de planta trapezoidal, se concluyeron hacia 1600.

Castillo de los Tres Reyes del Morro. Es una extensa construcción que se levanta en la parte alta de la entrada al puerto, sobre una superficie rocosa, formando un polígono irregular, con baluartes, foso, camino cubierto, aljibes, cuarteles, calabozos y almacenes. Su fachada, que da a la bahía y a un nivel inferior, se prolonga formando las baterías de los "Doce Apóstoles" y de "La Aurora".

La torre del Morro comenzó a utilizarse como faro desde 1764, y en 1844 fue demolida para edificar otra —que

aún se conserva—, en la que se instaló un nuevo sistema de iluminación.

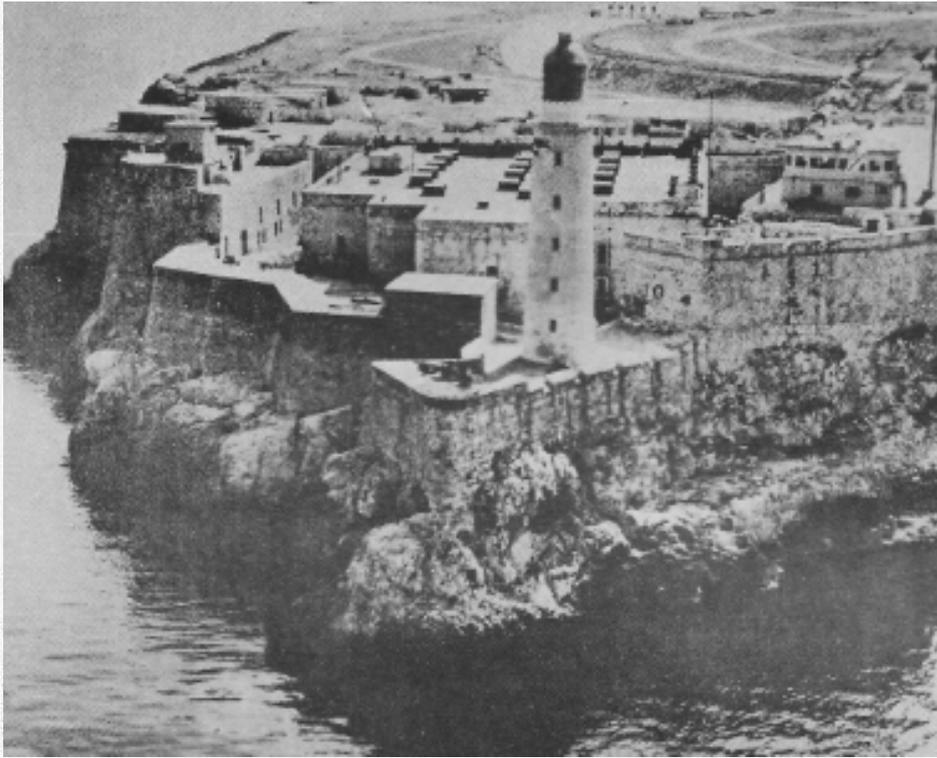
Castillo de la Chorrera. En 1635, en la desembocadura del río de la Chorrera, hoy llamado Almendares, se inició —conjuntamente con el de Cojimar, y bajo la dirección del ingeniero Juan Bautista Antonelli— la construcción de este castillo, y hacia 1643 se concluyó.

Castillo de Cojimar. Con el fin de proteger de los ataques de corsarios y piratas el lado oriental de la ciudad de La Ha-

Castillo de la Fuerza

Primer plano, Castillo de la Fuerza, canal de acceso al puerto y, al fondo, la Cabaña y el Morro





bana se construyó este casti-
llo —a partir de 1639— en la
desembocadura del río Coji-
mar, del cual tomó su nombre;
se terminó al mismo tiempo
que el Castillo de la Chorrera
—ambos de planta regular.

Torreón de Bacuranao. Ha-
cía 1692, se edificó este tor-
reón, de planta cuadrada con
dos baterías para cañones,
con el propósito de ampliar la
línea de defensa de la costa
cercana a la ciudad, en la de-
sembocadura del río de Bacu-
ranao. Sin embargo, fue en esta
playa donde desembarcaron
las fuerzas inglesas que atacaron
la ciudad en 1762.

Polvorín de San Antonio.
Para mayor seguridad de la
ciudad, y como apoyo al siste-
ma de fortificaciones del
puerto, se construyeron en la
segunda mitad del siglo XVIII
varios polvorines al fondo de
la bahía habanera. El único
que queda, y que estuvo en
uso hasta hace unos treinta
años, es el de San Antonio, en
Cayo Blanco, levantado en la
margin derecha del río Luya-
nó.

**Fortaleza de San Carlos
de la Cabaña.** Se comenzó
a levantar este edificio en

1763, bajo la dirección del
ingeniero Silvestre Abarca, y
tomó su nombre en honor al
rey Carlos III. La edificación
se terminó en 1774, y es un
valioso ejemplo de los siste-
mas defensivos que aparecen
en el siglo XVIII como resul-
tado de los progresos de la
artillería implantados por el
francés Vauban que se apre-
cian claramente en esta cons-
trucción.

Esta fortaleza es una de las
más importantes de América,
debido a su posición estraté-

gica, la solidez de su construc-
ción y su gran extensión. Su
planta es un polígono irregu-
lar con baluartes, tenazas,
camino cubierto y amplios
cuarteles y almacenes.

**Castillo de Santo Domín-
go de Atarés.** Sobre la loma
de Soto, desde la que se
domina el territorio suroeste
de la bahía de La Habana, fue
edificado este fuerte entre
1763 y 1767, bajo la dirección
del ingeniero Silvestre Abarca
y el ingeniero belga Agustín
Crame.

Su planta forma un hexágo-
no irregular, con foso, camino
cubierto, cuartel abovedado,
aljibe, almacenes y oficinas.

Castillo del Príncipe. En
1767, sobre la estratégica loma
de Aróstegui, se comenzó
a construir este castillo con
planos de Silvestre Abarca y
bajo la dirección del ingenie-
ro militar Agustín Crame. El
ingeniero Luis Huet modifi-
có los planos en 1779 y termi-
nó la obra. La fortaleza tiene
la forma de un pentágono
irregular y debe su nombre a
Carlos IV de España, entonces
príncipe de Asturias.

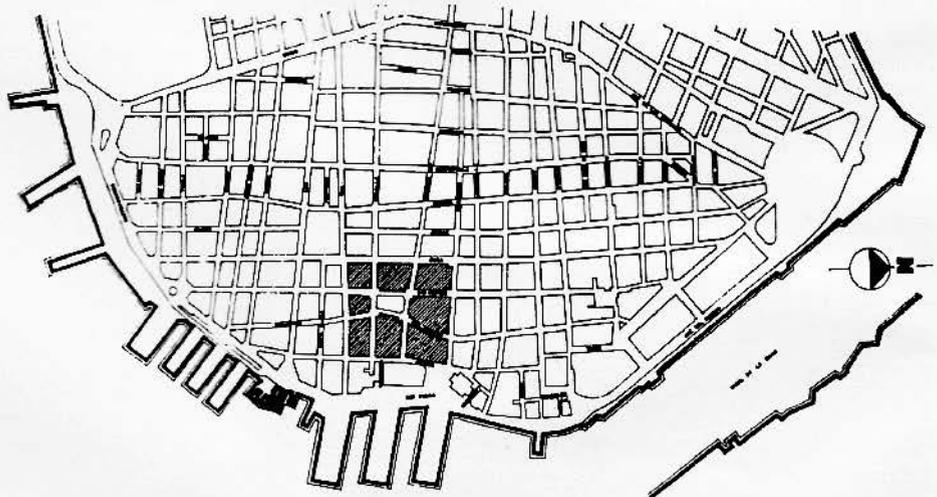
Evolución de la Zona Urbana Histórica

En un texto sobre La Habana
Vieja, Antonio Núñez Jiménez
señala que:

La Habana creció signada
por influencias culturales
internacionales. Aquí, en
este crisol extraordinario,
se fundieron y transcultu-
raron los valores de Casti-
lla y Andalucía y de las
otras Españas, con factores
indocubanos, con vigorosas
corrientes de África y aun
con factores floridanos,

*Castillo de los Tres Reyes del
Morro*

Plano de La Habana Vieja





mexicanos, quechuas y de otras culturas americanas.

De un profundo análisis de la historia de Cuba, surge la evidencia de que su riqueza fundamental fue, en los primeros siglos, la situación geográfica de La Habana, pues la isla carecía de oro, plata y otros recursos que si caracterizaron a los ubérrimos virreinos continentales, a donde emigró gran parte de la población española inicialmente asentada en Cuba.

La verdadera riqueza del país en general y de La Habana de aquel entonces, para el imperio español, tenía su fundamento en ser estratégico trampolín del cual partían sus flotas de conquista para tomar por asalto el imperio de Moctezuma y la conquista de la Florida, sin olvidarnos de los muchos elementos que de aquí salieron para fortalecer la columna de Francisco Pizarro, que tomó el imperio de los incas, y de que en el siglo XIX los ingleses fueron atacados desde La Habana, en Charleston, Nueva York y Boston.

Y más delante añade:

La situación estratégica de La Habana para la defensa de todo el sistema militar español en el Nuevo Mundo, fue la causa por la cual el elevadísimo costo de gran parte de aquel sistema estratégico construido en La Habana, fue pagado directamente por el virreinato mexicano.*

En la primera mitad del siglo XVII, el núcleo urbano central se había establecido en torno a cinco plazas, y la ciudad había iniciado su expansión hacia el oeste. La construcción del recinto amurallado, a finales de ese siglo, contuvo su crecimiento y motivó una densificación de las edificaciones al interior del perímetro fortificado.

Sin embargo, desde el siglo XVIII comenzó a poblarse la zona exterior a la muralla, y, a partir de 1820, se urbanizaron amplios sectores hacia el oeste del puerto, y la ciu-

dad se desarrolló a lo largo de las principales vías de acceso a la ciudad vieja.

A mediados del siglo pasado, la extensión de la ciudad extramuros superaba ya el área interior de la muralla y el Capitán General estableció el mismo régimen legal para las dos partes de la ciudad, en 1855.

Las murallas defensivas señalaron un límite al crecimiento de la ciudad hasta mediados del XIX, pero debido a la acelerada expansión urbana fueron demolidas, en 1865, diecisiete años antes de que se derribaran las murallas de la ciudad mexicana de Veracruz.

La zona entre la ciudad nueva y la antigua quedó utilizable; sirvió, por su situación privilegiada, para dar cabida a grandes construcciones durante los últimos años del siglo pasado y las primeras décadas del actual: grandes edificios para oficinas gubernamentales, colegios, teatros, asociaciones e importantes residencias.

El área comprendida dentro del que había sido el recinto amurallado, la llamada "Habana Vieja", experimentó grandes transformaciones durante los veinte primeros años de la república neocolonial. Las actividades del puerto y sus muelles mantuvieron el valor de uso comercial y administrativo de la zona urbana, aunque como área residencial de alto nivel se devaluó. Poco a poco fue perdiendo su carácter de centro político y religioso: la ciudad prosiguió su expansión hacia el oeste, donde se construyeron el Palacio Presidencial y el Capitolio; a esos nuevos barrios se trasladaron también varias instalaciones conventuales.

* Núñez Jiménez, Antonio, *et al.*, "La Habana: 465 Aniversario", Ed. Universidad de La Habana, 1984





En las primeras décadas del siglo XX se produce un crecimiento acelerado en diversas direcciones: se establece la Estación Central de Ferrocarriles (1912), la playa se convierte en un atractivo turístico, se inaugura el Country Club Park, circulan los tranvías hasta Marianao (1915), se inicia la edificación en Miramar y se inaugura la ruta aérea Miami-La Habana (1927).

El proceso de abandono

del centro antiguo se acentúa por lo tanto con las grandes obras que, a partir de 1925, se realizan al exterior del antiguo recinto amurallado. A mediados del presente siglo se llevan a cabo actividades administrativas, turísticas, recreacionales y educativas en la zona de la Universidad, y se establecen instalaciones gubernamentales y habitacionales en la zona del Vedado; asimismo se construye el tú-



nel bajo el canal del puerto.

El Plan de Conservación y Rehabilitación de La Habana Vieja

El proyecto urbano de conjunto, en su fase inicial, se centra en el área correspondiente a La Habana Vieja, es decir al de la antigua ciudad intramuros. Este trabajo se plantea en tres niveles:

- a) El de la intervención a corto plazo y a escala del conjunto arquitectónico de la Plaza Vieja
- b) El de la antigua ciudad intramuros, denominada Habana Vieja
- c) El del conjunto de la ciudad histórica de La Habana (siglos XVI al XIX).

El éxito del plan radicará en el desarrollo de la zona histórica, fomentando el uso habitacional como base para las demás actividades urbanas: servicios, comercio, cultura, recreación, turismo.

La importancia de este proyecto consiste en que la rehabilitación de los inmuebles históricos o de valor cultural permitirá utilizarlos para otros fines, además de los tradicionalmente considerados "culturales".

La Habana cuenta ya con un número considerable de museos y, aunque siempre cabe pensar en la posibilidad de establecer otros —en función de colecciones existentes o de requerimientos sociales—, el problema que debe recibir una atención prioritaria es el de la vivienda. En el plan general para rehabilitar esta importante ciudad histórica se hace evidente dicha prioridad, lo cual representa un auténtico avance en relación a otros planes propuestos también para las ciudades históricas de diversos países.

Una frase de Armando Hart, ministro de Cultura, refleja con claridad la conciencia de los programas de trabajo en su conjunto: "Nosotros no podemos darnos el lujo de tener la cultura como un lujo."

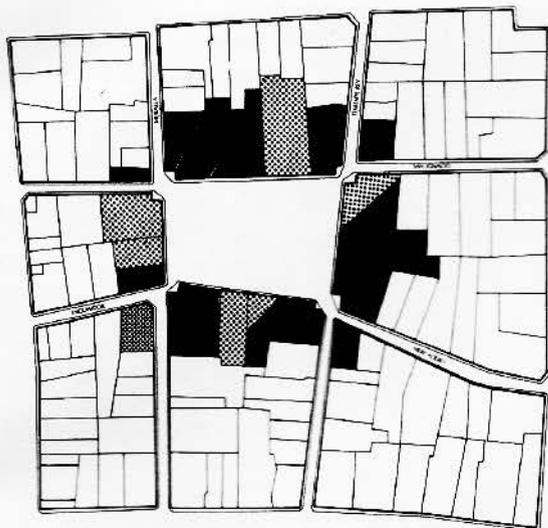
Se han realizado diversos estudios sobre las posibilidades de utilizar numerosos espacios libres en el perímetro de La Habana Vieja, e igualmente se ha previsto el aprovechamiento de esos terrenos baldíos para integrar



Museo

Palacio Capitanes Generales

La Catedral



nuevos edificios que se usarán como vivienda provisional durante los procesos de restauración o rehabilitación de los inmuebles históricos de la zona.

Además de los estudios y acciones encomendados principalmente al Ministerio de Cultura y a diversas instancias gubernamentales, deben mencionarse también los estudios universitarios realizados a través de programas de investigación, prácticas académicas, talleres de proyectos y trabajos de tesis profesionales; tal es el caso del trabajo de diploma para la Facultad de Construcciones del Ins-

tituto Superior Politécnico "José Antonio Echeverría" (ISPJAE), elaborado, en 1977, por un equipo que ahora se encarga del proyecto de la Plaza Vieja.

Dentro del conjunto de necesidades para llevar a cabo las fases de estudio, proyecto y ejecución de obras, tanto del plan de rehabilitación de La Habana Vieja, como en las acciones de conservación del patrimonio cultural de todo el país, la formación y capacitación de personal es un factor de gran importancia.

De esta manera, se iniciarán programas regulares de

capacitación en esta materia, ya que La Habana Vieja ofrece gran cantidad de posibilidades como práctica directa para apoyar la formación teórica especializada, con lo cual se logra recuperar y rehabilitar el Exconvento de Santa Clara, uno de los principales edificios históricos de La Habana Vieja, donde se ha establecido el nuevo Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museografía.

Este convento comenzó a funcionar en 1644, al año de concluirse su construcción, y llegó a albergar a unas doscientas cincuenta personas a mediados de siglo XVIII. Fue

utilizado como hospital durante la guerra entre ingleses y españoles en 1762, y, posteriormente, en 1919, lo ocuparon las religiosas. Después de usarse para congresos y exposiciones, albergó al Ministerio de Obras Públicas, y, finalmente, al Consejo Nacional de Cultura.

El conjunto del exconvento ocupa un predio de unos doce mil metros cuadrados y cuenta con un amplio templo y una construcción de dos plantas en torno a tres grandes claustros, en uno de los cuales se conserva "el aljibe y una fuente de elaborado diseño reconocida como la más antigua de la ciudad". Son de gran valor los artonados que cubren tanto el templo como muchos de los locales del edificio.

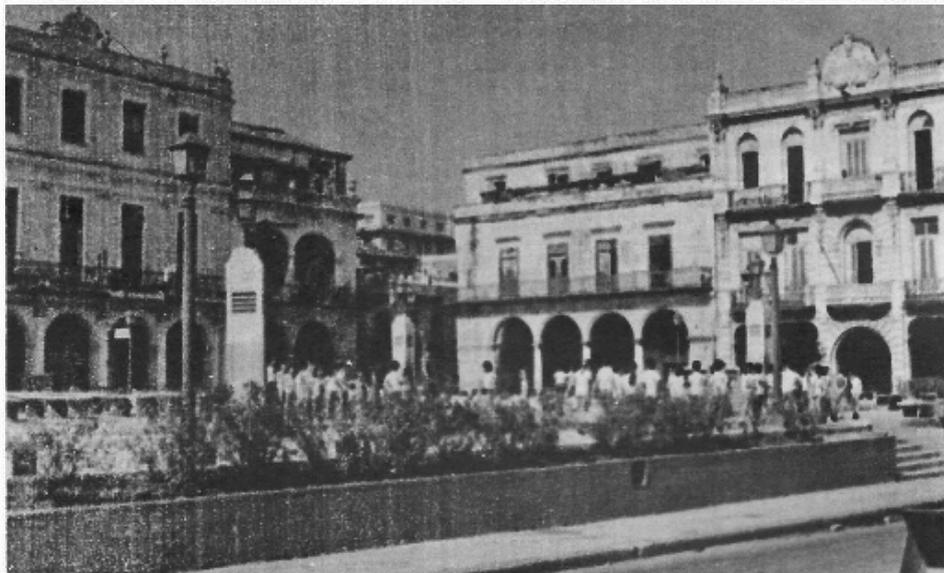
Otra de las grandes construcciones históricas que ha sido motivo de estudios y proyectos para su mejor utilización, particularmente desde 1976, es el conjunto de fortificaciones del Morro y la

Propuesta de restauración

Patio del Exconvento de Santa Clara

Centro Cultural Carpentier





Cabaña, con base en su potencial atractivo turístico.

Sin embargo, la obra de mayor importancia emprendida en La Habana Vieja y que merece atención especial es la que se lleva a cabo en la Plaza Vieja.

El Proyecto de Rehabilitación de la Plaza Vieja

Debido al desarrollo urbano y comercial de La Habana, la Plaza Vieja representa el primer intento planificado de ampliación de la ciudad a mediados del siglo XVI.

La plaza fue un centro de actividades públicas colectivas: además de la habitación, sus funciones principales fueron las de mercado y de celebración de fiestas. El he-

cho de no contar con edificios públicos, religiosos o representativos, la caracteriza e individualiza dentro del conjunto de las plazas que se establecían en la metrópoli o en sus colonias.

El carácter civil de la plaza se manifiesta en el compromiso que contrajeron sus primeros vecinos para encargarse de su mantenimiento y de las obras de reparación necesarias. La mayoría de los miembros de la Primera Sociedad de Armadores de La Habana vivían en los edificios de la plaza. La solicitud más antigua que se conoce para edificar portales en ella es de 1632. Desde entonces esta solución arquitectónica se repite hasta que, a finales del siglo XVIII, queda casi completamente rodeada por portales.

A partir del siglo pasado,

la Plaza Vieja experimenta una serie de transformaciones que han provocado su degradación progresiva. Desde 1814, la instalación del mercado de Cristina alteró el equilibrio de las funciones tradicionales de la plaza. A principios de ese mismo siglo se transforma en un jardín público, y, en 1952, se construye un estacionamiento subterráneo.

En 1978, el Departamento de Monumentos de la Dirección de Patrimonio Cultural comenzó el anteproyecto de restauración de la Plaza Vieja. En 1979, se terminó la primera parte del trabajo que establecía los criterios de recuperación de las construcciones cuyas fachadas daban directamente a la plaza.

El Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museografía trabaja actualmente

en los estudios de más de cien inmuebles que constituyen las ocho manzanas que rodean la plaza.

La Plaza Vieja, como centro de este sector urbano, está conformada por dieciséis inmuebles que están frente a ella, y otros cuatro en las esquinas de las manzanas adyacentes, que así configuran su espacio abierto. La primera intervención a corto plazo y a escala de conjunto abarca estos veinte edificios.

El 55% de las construcciones de la plaza está en mal estado, y el 60% de su superficie habitable actual se encuentra en malas condiciones. El uso del suelo en esta zona está determinado por un marcado carácter habitacional en las plantas altas; las plantas bajas cumplen funciones de servicios o de producción.

No obstante, existe un déficit en los servicios, ya que la mayoría de los espacios no habitacionales están ocupados por almacenes o talleres que generan una actividad poco deseable para el área y, que, junto con el estacionamiento subterráneo, han deformado el ambiente de la zona y de la plaza.

En la Plaza Vieja se mantiene una homogeneidad de volúmenes, pues predominan las construcciones de dos a cuatro plantas. El ambiente

Plaza Vieja. Esquina Teniente Rey y San Ignacio

Plaza Vieja. Calle de San Ignacio

Plaza Vieja. Calle Teniente Rey



conserva unidad estilística; a pesar de que algunas construcciones son relativamente recientes, en general se integran en forma armónica al conjunto.

En 1980 se concluyó la restauración de la Casa de los Condes de Jaruco, construida en el siglo XVIII, y se inició un programa de recuperación de la Plaza Vieja con el fin de convertirla, en un futuro cercano, en uno de los principales sitios de animación cultural de la ciudad.

Las obras de rehabilitación se han iniciado en tres inmuebles: Mercaderes 315-317 (casa llamada de los Franchi-Alfaro), Mercaderes 307 y San Ignacio 364. Se cuenta con proyectos para tres inmuebles más, entre ellos el hotel "Palacio Cueto", interesante ejemplo de *art-nouveau*.

Es importante subrayar que esta intervención se realiza en un conjunto de arquitectura civil y que tan sólo con la rehabilitación de los tres primeros inmuebles se obtendrán cuarenta y ocho nuevas viviendas para albergar de ochenta a ciento veinte personas, además de otros espacios destinados a comercios y servicios.

En el caso del estacionamiento subterráneo en el centro de la plaza surgió, lógicamente como primer planteamiento, la conveniencia de recuperar sus niveles originales para restituir, de acuerdo con una instancia estética, la espacialidad y las proporciones del valioso conjunto urbano arquitectónico.

Sin embargo, la necesidad de destinar recursos económicos y esfuerzos humanos a tareas prioritarias, como la de proporcionar vivienda y servicios comunitarios y la consideración de los costos de demolición y reparación de este espacio abierto, llevó a plantear la conveniencia de dejar para una etapa posterior los trabajos encaminados al mejoramiento estético de la plaza.

Apoyo a la Campaña Internacional de la UNESCO

En La Habana se encuentra la sede de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO. Desde hace algunos años, varios especialistas cubanos han seguido cursos de postgrado en el Centro Internacional de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Roma (ICCROM), en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del INAH, en México, y en algunos países europeos, particularmente en España.

Los especialistas cubanos han participado regularmente, desde 1978, en las reuniones interamericanas organizadas por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) en México y en otros países latinoamericanos, y en la conferencia sobre Políticas Culturales de la UNESCO (Mondiacult), verificada en México en agosto de 1982.

En octubre del mismo año, en el Palacio de Convenciones de La Habana, se llevó a cabo un "Seminario Internacional sobre Técnicas Modernas de Restauración", organizado por la Dirección de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura de Cuba y auspiciado por la UNESCO.

Varios especialistas mexicanos han colaborado con los programas de protección del Patrimonio Cultural Cubano, de formación del Centro de Conservación, de salvaguarda de La Habana Vieja y de rehabilitación de la Plaza Vieja; también el Proyecto Regional PNUD-UNESCO de América Latina ha prestado su apoyo a estas labores.

En coordinación con el INAH, la Oficina Regional de la UNESCO en Cuba organizó, en noviembre de 1984, el "Primer Coloquio de Directores de Centros de Restauración de América Latina", al que asistieron como invitados

especiales el Director General del INAH y el Director del ICCROM.

A partir del inicio de la Campaña Internacional de la UNESCO para la Rehabilitación de la Plaza Vieja, hace justamente dos años, la presencia de Cuba para la protección del patrimonio cultural adquiere mayor relevancia en el ámbito internacional, manteniendo una estrecha colaboración y vinculación con las actividades que México desarrolla en esta materia.

Esperamos que el presente trabajo sirva para ampliar y fortalecer las actividades comunes en ambos países y apoyar las tareas necesarias para el desarrollo de esta y otras campañas internacionales de la UNESCO.

México, 19 de julio de 1985

Fotografía: Salvador Díaz-Berrio

BIBLIOGRAFIA

Arjona, Marta *et al.*, "La Habana Vieja: restauración y revitalización. Anteproyecto", Ed. Ministerio de Cultura, Dirección del Patrimonio Cultural, Depto. de Monumentos, La Habana, 1981

Aruca A. Lohania, "Antecedentes y desarrollo del área metropolitana de La Habana"

Capablanca, Enrique, "Habana Vieja", revista *Arquitectura/Cuba*, núm. 353, 1982

— "La Plaza Vieja: tres ejemplos de restructuración de edificaciones para vivienda", revista *Arquitectura/Cuba*, núm. 355, 1983

Cárdenas S., Eliana y García, P. Juan, "Proyecto Morro-Cabaña. Criterios generales de restauración Arquitectónica", Ed. I SPJAE, revista *Arquitectura y Urbanismo* núm. 3, La Habana, 1978

Cárdenas S., Eliana, Rigol S. Isabel y García P. Juan,

"Estrategia de la conservación en los programas de desarrollo socio-económico y cultural", Simposio Interamericano de Conservación del Patrimonio Artístico, ICOMOS-INBASEP-México, 1979

Díaz-Berrio, Salvador, "La Rehabilitación de Ciudades Históricas", Seminario Internacional sobre Técnicas Modernas de Restauración de Monumentos, La Habana, octubre, 1982

Ministerio de Cultura de Cuba, "Fortificaciones coloniales de la ciudad de La Habana", 1981

Ministerio de Cultura de Cuba, Dirección de Patrimonio Cultural, Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, "La Plaza Vieja. Propuesta de Restauración", octubre, 1982

Ministerio de Cultura de Cuba, "La Plaza Vieja", La Habana, octubre, 1983

Rigol, Isabel, "Conservación de La Habana Vieja", Ponencia Simposio ICOMOS-INAH, Tepotzotlán

Rojas, A. Angel y Orozco, B.M., "Análisis y criterio de diseño para la utilización de espacios libres en La Habana Vieja", Ed. Instituto Superior Politécnico "José Antonio Echeverría" (ISPJAE), revista *Ciencias Técnicas - Arquitectura y Urbanismo* núm. 5, La Habana, 1979

UNESCO, "Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural", París, 1972

UNESCO, "Patrimonio Cultural de la Humanidad", *Boletines de Información*, núms. 19-20 de 1982 y 23-24 de 1984

Venegas, F. Carlos, "La Plaza Vieja: historia e identidad", revista *Arquitectura/Cuba*, núm. 355-56, 1983

Weis, Joaquín E., "La arquitectura Colonial Cubana", La Habana, Cuba, 1979

José de la Mora

Violencia, droga y sexo entre los huicholes

Cuando Miguel Palafox inició sus investigaciones en la comunidad de los huicholes, de pronto se vio enfrentado a un mundo distinto, opuesto a lo que su cultura occidental le había enseñado. Desde allí,

el asombro le hizo pensar en escribir una novela, porque los sucesos que le iban narrando o los que él mismo llegó a presenciar, tenían una forma diferente a su realidad. Escuchó hablar de hombres que se convierten en peces o coyotes, hombres destinados a morir porque así lo quieren los dioses, niños que comen peyote o mujeres que tienen relaciones sexuales con sus hijos. Sin embargo, pronto desechó sus propósitos, convencido de que lo más valioso era "servir de testigo", buscar en los terrenos de lo etnográfico, donde "importa el fenómeno social como manifesta-

ción de una cultura". Entonces, escribió un libro que tituló *Violencia, droga y sexo entre los huicholes*.

Al acercarse a los huicholes, Miguel Palafox no perdió de vista algo que a menudo se olvida: la convivencia, un contacto directo más allá de la curiosidad. Durante catorce años vivió entre ellos, catorce años en los que poco a poco fue venciendo una resistencia, un hermetismo natural hacia lo que ellos consideran extraño, y logró que le revelaran algunas historias, secretos de su comportamiento ante la violencia, la droga y el sexo.

Más que una interpreta-



MUSEO REGIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA DE NAYARIT

Av. México Norte 91, esq. con Zapata, Tepic, Nayarit
Martes a domingo de 10:00 a 18:00 horas

- esculturas
- joyería
- instrumentos tecnológicos
- pintura colonial

**MUSEOS
DEL INAH**



ción, lo que este libro entrega es una visión de los huicholes por ellos mismos, porque su autor prefirió el tono testimonial, haciendo de lado sus propias opiniones. No hay condena ni aceptación, como tampoco un razonamiento tajante para definir las actitudes de los huicholes.

En el capítulo inicial, dice Miguel Palafox que toda la sierra de Nayarit, y parte de la de Jalisco, es un territorio donde la violencia brota desde tiempos lejanos. Allí actúan los "malditos", seres con fama de extraordinarios, a causa de la capacidad que les atribuyen para convertirse en coyotes o peces, o de hacerse invisibles ante el peligro de ser atrapados. Ellos son los matones a sueldo, generalmente pagados por los ganaderos, pero también son el símbolo de un "mal necesario". Cuando en una familia mueren varias personas por enfermedad, los huicholes no se lo explican así, porque están seguros de que se trata de un hechizo y siempre hay alguien a quien atribuírselo; entonces, sin que nadie se entere, contratan a los "malditos" para acabar con la "brujería". La justicia de la ciudad no interviene ante esos hechos, porque "así tiene que ser, ni modo que el gobierno nos haga justicia, él no cree en estas cosas de hechicería". Pero también los huicholes se matan por el robo de ganado, por venganza, por celos, y todas las muertes son arteras. Los "malditos" siempre atacan por la espalda. Miguel Palafox escribe: "el alma huichola, la más dulce que he conocido, pero capaz, como lo estaba viendo, de grandes crímenes".

Quizá la parte más interesante del libro sea el capítulo titulado "Viaje a Real de Catorce", porque allí es donde mejor se percibe el lado mágico de los huicholes. Miguel Palafox describe un viaje hacia *Birakuta*, lugar sagrado donde "está su origen, su principio, su fin y los hilos de toda



la trama de sus vidas". Durante quince días remontan las serranías de Nayarit y Jalisco, y, llevando ofrendas que dejan en distintos puntos de un camino que los va guiando, se detienen a celebrar ritos. Viajar a *Birakuta* es ir a la purificación, ir en busca del "regalo divino de los dioses", el peyote. Antes de llegar deben confesar sus pecados y, si no lo hacen, el peyote se encargará de arrebatarlos. Después se entregan en comunión a sus dioses, y al poco tiempo emprenden el regreso, llevando el alimento sagrado para sus celebraciones del año, sus ritos individuales, sus curas mágicas. Por ese contacto con el peyote Miguel Palafox considera que los huicholes tienen una cultura "psicodélica", y ésta se refleja en sus cuadros, su música y sus cantos.

En la última parte, el autor describe algunas prácticas sexuales, motivo de escándalo

para la cultura occidental, situaciones naturales entre los huicholes: un hombre puede tener ocho mujeres, los matrimonios se fijan desde la infancia, hay casos de relaciones entre hermanos o entre hijos y padres. La sexualidad va más allá de lo individual, es una cuestión que atañe a la familia o al grupo; el incesto y la poligamia aparecen porque "así lo mandan los dioses".

Para leer *Violencia, droga y sexo entre los huicholes*, quizá lo mejor sea hacerlo como si todo comenzara a tener un nombre, a la manera en que los huicholes ven el mundo tras una purificación, porque lo que allí se relata muestra un territorio abierto a otras concepciones de la vida.



Palafox Vargas, Miguel, *Violencia, droga y sexo entre los huicholes*, México, D.F., INAH, 1985, Colección Divulgación, Serie Testimonios, 214 pp.

Fotografía: Miguel Palafox Vargas

Margarita Avilés*

Jardín etnobotánico en el Centro Regional Morelos

Cuatro hectáreas sembradas con diversas especies en los jardines de la Casa de Maximiliano

Desde la época precortesiana hasta la fecha, la medicina tradicional ha tenido una enorme importancia en México; en el estado de Morelos, esta preponderancia se hace más evidente dadas las condiciones climáticas y geográficas de la región que la convierten en un emplazamiento ideal para el cultivo de gran variedad de hierbas medicinales.



En tiempos prehispánicos, Moctezuma había mandado construir el famoso Jardín Botánico de Oaxtepec, ante el cual quedaron maravillados los conquistadores; sitios como Tlayacapan y Tepoztlán fueron los centros donde los sacerdotes de la salud aplicaron sus conocimientos. Hoy en día, los curanderos conservan una gran aceptación entre los habitantes de la zona.

México cuenta con aproximadamente 40 millones de campesinos a los que la medicina oficial llega con mucha dificultad; para ellos, el curandero, con su medicina herbolaria, constituye un elemento vital dentro de la comunidad.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a partir de 1976, desarrolló en el estado de Morelos un pro-

yecto —iniciado por el antropólogo Bernardo Baytelman, recientemente fallecido— que contribuyera a elevar el nivel de salud de sus habitantes, a través del estudio del curanderismo y de las plantas medicinales de la región. Al mismo tiempo existían propuestas de la Organización Mundial de la Salud para que se brindase apoyo y preparación a los individuos que prestaran

*Investigadora del Centro Regional Morelos

Fig. 49a: *Polypodium vulgare*;
Fig. 49b: *Ceterach officinarum*;
Fig. 50: *Aspidium filix mas*

Fig. 4: *Rheum palmatum, rhubarb*;
Fig. 8: *Mirabilis longifolia*

sus servicios en el área de la salud, incluyendo a aquellos dedicados a la medicina no alópata. El proyecto etnobotánico contó, además, desde sus inicios, con los apoyos académico y técnico de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Cuando al Centro Regional Morelos —en aquel entonces Centro Regional Morelos-Guerrero— se le asignó para sus funciones la “Casa del Olin-do”, o Casa de Maximiliano, en Acapatzingo, Cuernavaca, se propuso que una parte de la construcción se destinara a un Museo Etnobotánico; otra área, a un pequeño laboratorio, y el terreno de 25 mil metros cuadrados al cultivo de especies medicinales para conformar el Jardín Etnobotánico.

Estas tres instancias han permitido ampliar y propagar el conocimiento sobre la herbolaria, además de fungir como un sitio de experimentación para científicos, tanto del país como del extranjero, y como centro de información para fines educativos.

Así, el museo, que consta de dos herbarios secos —en uno las plantas se encuentran



en placas de acrílico, y en el otro, en frascos de vidrio—, ofrece información sobre las plantas, las cuales están agrupadas de acuerdo con sus propiedades curativas. En otra de sus salas se ha reproducido una escena característica de los mercados: un merolico

anuncia las bondades de los ungüentos y hierbas que ofrece, y, a un lado, un puesto de hierbas medicinales.

En el laboratorio se elaboran, a la usanza de la farmacología galénica, ungüentos, cremas, shampoos, jarabes, etc., así como extractos de

plantas y preparados tanto para uso homeopático, como para la conservación de plantas que deben esperar su época de cultivo. También se brinda asesoramiento a toda persona que lo solicite, en particular a aquellas que están relacionadas con la medicina.

En cuanto al terreno destinado al cultivo, hasta la fecha se han sembrado cuatro hectáreas con especies diversas: 200 de uso médico tradicional en el estado de Morelos, 50 cactáceas, y 20 especies que se emplean como condimento. Las plantas han sido agrupadas de acuerdo a la división antes mencionada, y cuentan con una cédula que indica al visitante su nombre común y el uso que se les da.

En este jardín se cultivarán, además de especies en vías de extinción, plantas de uso ritual, ornamental, alimenticio, artesanal e industrial tanto



Fig. 10: *Chaerophyllum temulum*;
fig. 11: *conium maculatum*

Fig. 9: *Jacaranda tomentosa*



nacionales como extranjeras, silvestres y cultivadas.

Para conformar el acervo con el que actualmente cuenta el Jardín Etnobotánico, se procedió a recolectar especies mediante una metodología concreta, abordándose dos aspectos: el antropológico y el botánico. En lo tocante al trabajo antropológico, se elaboraron cuestionarios que se aplicaron a los curanderos, hueseros, parteras o, en su defecto, a "los viejos del pueblo". El trabajo de campo se realizó en la región norte del estado de Morelos, tomando como muestras representativas los municipios de Huitzilac, Cuernavaca, Tepoztlán, Oaxtepec, Tlayacapan y Tetela del Volcán. Los cuestionarios incluían aspectos antropológicos como los ritos que se practicaban en la curación, las técnicas, las creencias, las enfermedades más comunes del lugar, las distintas concepciones de enfermedad y salud, la clasificación de las enfermedades—buenas y malas, calientes y frías, del cuerpo y del alma—, así como las recetas para curarlas.

En el campo propiamente de la botánica, se buscó conocer y analizar científicamente las técnicas de curación y la efectividad de las recetas, hierbas y preparados. Los resultados fueron muy satisfactorios: en 20 salidas al campo, se recopilaron 300 plantas y alrededor de 250 recetas.

El Jardín Etnobotánico se ha integrado fundamentalmente con base en la información etnobotánica proporcionada por yerberos, curanderos, etcétera. Por lo general, las especies son entregadas directamente por el informante; enseguida, se siembran las plantas y se espera a que aparezcan la flor y el fruto, dado que éstos son los elementos que permiten reconocer a la planta. A continuación, se envían muestras a diversas instituciones, como la Universidad Nacional Autónoma de México, para identificar la parte activa de la planta y confirmar si, efectivamente, el remedio corresponde a la enfermedad para la cual se receta y si su preparación y dosificación son correctas. Po-

último, se elabora una ficha para cada planta, en la que se indica su nombre común, uso médico, preparación y dosificación, además de la forma de cultivo y la época de recolección.

El curandero y la partera contemporáneos son los auténticos herederos de la medicina náhuatl prehispánica; su conocimiento de las plantas, íntimamente relacionado con los ritos antiguos, se vincula con la sabiduría acerca de las plantas traídas de otros continentes y con numerosos aspectos de la medicina moderna. Esta circunstancia impelida a retomar los conocimientos de herbolario y medicina tradicionales y a actualizarlos mediante experimentaciones químicas y biológicas, es decir, aprovechando las posibilidades que hoy ofrece la ciencia, con la finalidad de regresarlos, de reintegrarlos, en condiciones superiores, a su auténtico origen... a la salud de aquellos que más lo necesitan.

Fig. 6: *Thea chinensis*; fig. 12: *Theobroma cacao*

**MUSEO DE MEDICINA TRADICIONAL
Y HERBOLARIA DEL ESTADO DE MORELOS**
Matamoros 200, Acatzingo, Cuernavaca, Morelos
Martes a domingo de 10:00 a 17:00 horas

- visitas guiadas
- visitas escolares
- jardín etnobotánico
- laboratorio

**MUSEOS
DEL INAH**

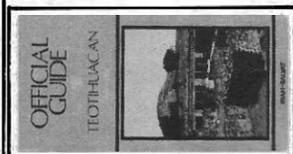
GUIAS INAH-SALVAT

- Museo Nal. de Historia
 Templo Mayor*
 Valle de Oaxaca
 Teotihuacan*
 Uxmal
 Paquimé * en inglés

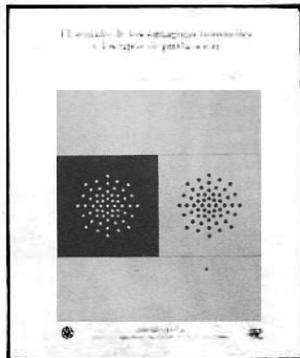
EN PRENSA

-

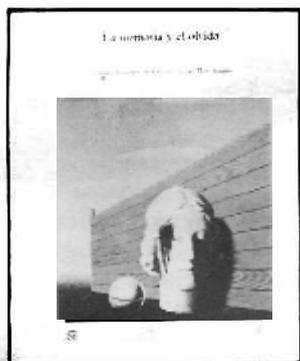
Museo Nal. de Historia*
 Valle de Oaxaca*
 Norte de Yucatán
 Sur de Yucatán
 Cacaxtla
 Palenque
 Bonampak
 * en inglés



Novedades libros INAH



El sentido de los sintagmas nominales y los tipos de predicación. *Josefina García Fajardo.* Colección Científica.



La memoria y el olvido. Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades. (Varios autores). Colección Científica.

Estudios palinológicos y paleoetnobotánicos. *Aurora Montúfar* (coordinadora). Colección Científica.

Ollin y cruz en la simbología náhuatl. *María Elena Landa Abrego.* Centro Regional Puebla. Cuaderno de Trabajo núm. 5.

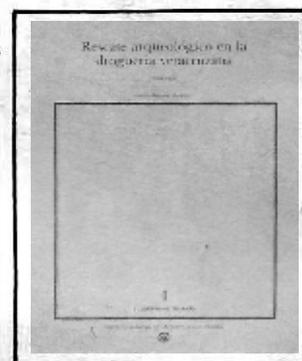
Un entierro del Clásico Superior en Cholula, Puebla. *Sergio Suárez Cruz.* Centro Regional Puebla. Cuaderno de Trabajo núm. 6.

Antigua ciudad de Casas Grandes, Chihuahua. *Eduardo Contreras.* Dirección de Monumentos Prehispánicos. Cuaderno de Trabajo núm. 1.

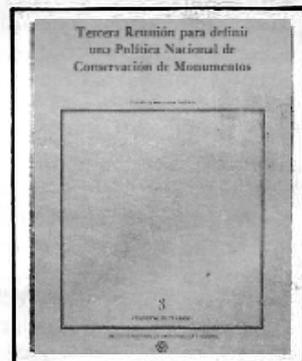
Recopilación de estadísticas económicas del siglo XIX en México. Volúmenes I, II y III. (Varios autores). Dirección de Estudios Históricos. Cuaderno de Trabajo núm. 47.

Primer Congreso Interno de Investigación. *Jesús Monjarás-Ruiz* (compilador). Departamento de Etnohistoria. Cuaderno de Trabajo núm. 1.

Tres estudios en arqueología de Veracruz. *Juan Carlos Sánchez Ibáñez y Omar Ruiz Gordillo.* Centro Regional Veracruz. Cuaderno de Trabajo núm. 5.



Rescate arqueológico en la droguería veracruzana *Diana López de M.* Centro Regional de Veracruz. Cuaderno de Trabajo núm. 4



Tercera Reunión para definir una Política Nacional de Conservación de Monumentos. Dirección de Monumentos Históricos. Cuaderno de Trabajo núm. 3

Antropología suplemento

Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia ~ Nueva época ~ Núm. 4 ~ Julio-Agosto 1985



Irene Vázquez Valle*

Sátira de un año infausto: 1847

Damos a conocer una muestra de la sátira producida en la ciudad de México entre los años de 1846 y 1851, proveniente de periódicos, hojas sueltas, cuadernillos y calendarios. Toda ella toca de alguna manera dos grandes sucesos íntimamente relacionados que conmovieron al país: la invasión norteamericana y la pérdida de más de la mitad del territorio.

Descartando a los periódicos, los otros impresos arribados enumerados formaban parte de lo editado por la pequeña

prensa, es decir, se insertaban en la literatura de cordel de la época, en esa que circulaba entre el pueblo, poseedora, entre otras, de las siguientes características: ser de compra eventual, de bajo costo, de formato reducido y escrita en un lenguaje coloquial.

Aclaremos que la sátira política de esos años no fue abundante, si se la compara con la creada en la propia ciudad de México durante los años de la Intervención Francesa. Añadiremos que esa producción del año infausto fue

publicada, aparentemente, sólo por personas con inclinaciones liberales; por lo menos en las fuentes consultadas (que fueron muchas), no se encontraron ejemplos con tendencias políticas opuestas.

El que se editara escasa sátira política no quiere decir que no hayan aparecido muchísimas páginas serias escritas en prosa y en verso. Además del conocido libro —editado en 1848— *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, redactado por un grupo de liberales,

entre los que se contaron a Félix María Escalante, José María Iglesias, Manuel Payno y Guillermo Prieto, muchos calendarios de la época (con un formato que no pasaba de los 14 centímetros de largo por 9 de ancho), se distinguieron por dar a conocer en sus

*Departamento de Estudios de Música y Literatura Orales

Churubusco, 20 de agosto de 1847. Calendario de Ontiveros para el año de 1849

páginas, poemas, obras de teatro, diálogos versificados, reflexiones, balances y crónicas minuciosas en torno a los acontecimientos ocurridos.¹

Ejemplos notables de esos impresos publicados en la ciudad de México son los siguientes: *Calendario de Galván*, de J. M. González, de *Ortíveros* y de *Antonio Rodríguez*. Además de los mencionados, en años posteriores continuaron con el tema: el *Calendario Impolítico y Justiciero*, el *Liberal* y el de *Las Señoritas Mexicanas*. Vale la pena agregar aquí que Abraham López, editor del calendario que llevaba su nombre, dedicó íntegro su número de 1848 a la intervención norteamericana, incluyendo abundante sátira y grabados; casi los mismos materiales fueron reproducidos por ese editor en el calendario del año siguiente, más otros nuevos, que, asimismo, fue insertando en impresos de años posteriores.

Algunas de las crónicas aparecidas en esos anuarios procuraron ser ecuanímes, otras estuvieron salpicadas de ironía, y por fin otras más fueron escritas con furor y lágrimas, como aquella que consignó lo sucedido el 14 de septiembre de 1847 a las siete y cinco de la mañana; año, mes, día y hora en que la bandera norteamericana ondeó por primera vez en Palacio Nacional.

Los contenidos de la sátira que nos ocupa aludieron una y otra vez a la corrupción interna y a la ausencia de una conciencia nacional, que de haber existido, decían, hubiera frenado las ambiciones expansionistas de los Estados Unidos; por ello destacaron lo inevitable de los sucesos, atribuyendo buena parte de la responsabilidad a los mexicanos, si bien no dejaron de resaltar lo injusto y prepotente de la invasión y de la apropiación de los territorios septentrionales de la República.

Iniciamos y cerramos la muestra con unas formas satí-

ricas muy conocidas en esos y en años anteriores, las *Confesiones* y *Testamentos*,² que podían presentarse en prosa o en verso, aunque siempre se ubicaban dentro de un largo sendero transitado por la sátira de todos los tiempos: la parodia. Asimismo incluimos ejemplos de glosa con planta o décimas de pie forzado, de canción con estribillo y de otras formas versificadas y cantadas de que se ha servido la sátira del mundo hispanoamericano.

Las formas enumeradas anteriormente y otras que presentamos, se propusieron divertir en primera instancia; también, al igual que toda sátira, fueron expresiones de crítica y denuncia e hicieron evidentes los antagonismos

sociales existentes. Como sátira política, la del año infausto se creó para desbaratar aureolas, vengar agravios y provocar enfrentamientos; fue, pues, arma de combate que con frecuencia dirigió su puntería a destacados personajes, sin descuidar sus ataques en contra de sectores o de grupos considerados como enemigos.

Diremos finalmente que en nuestro tiempo la sátira presentada tiene una gran virtud: la de airear el cuarto cerrado en donde se guarda ese momento del pasado nacional que la hizo emerger.

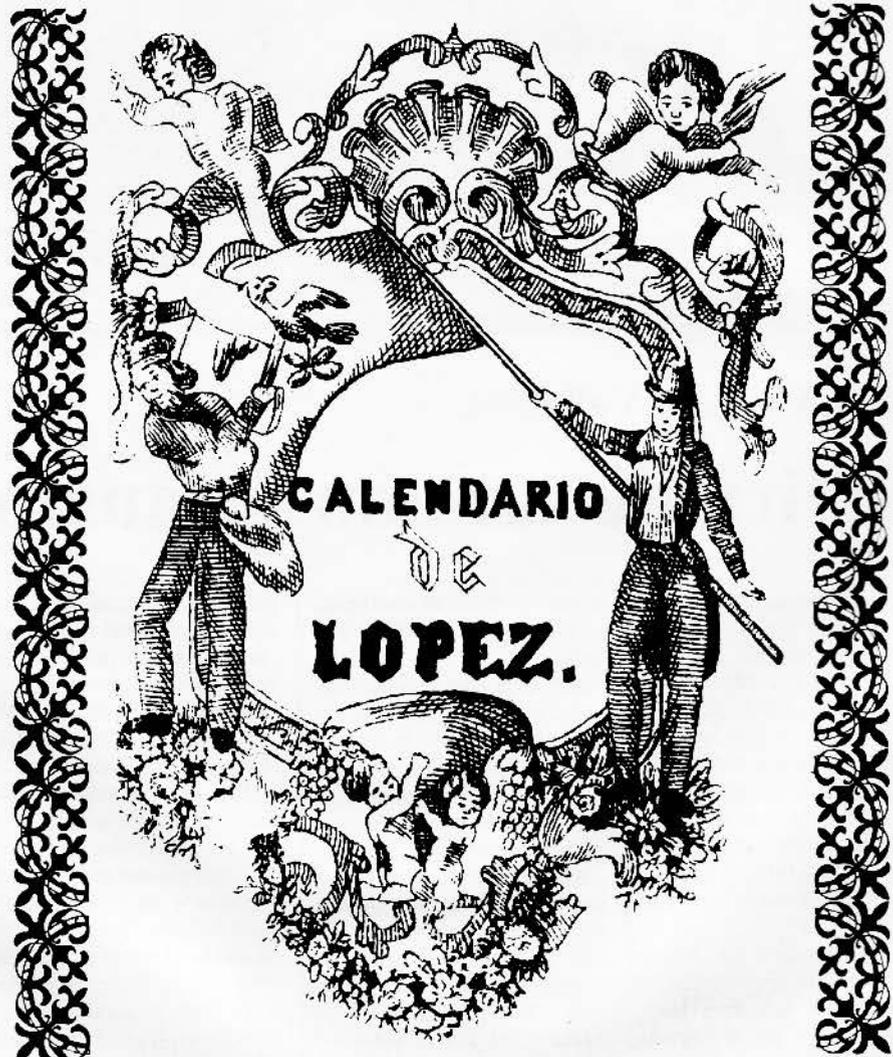
Agosto, 1985

¹ Los editores de calendarios que incluyeron crónicas, reflexiones, sátira, etcétera, sobre el año infausto, estaban conscientes del

público al que se dirigían; por ejemplo, quien editó el *Calendario de la Democracia para el año de 1851* (p. 31), apuntó que "por su poco precio" esos impresos "andaban en manos de todos". Por su parte, Abraham López, en su undécimo calendario (p. 51), comentó que daba a conocer sus artículos para que "la clase pobre" se enterara de las causas y consecuencias de la invasión norteamericana, pues, añadió, ésta no leía los periódicos.

² Esta forma satírica circuló en México desde la época colonial. Por ejemplo, en 1768 fue llevado a la Inquisición un *Testamento de la ciudad de Puebla*, el que en su contenido hacía evidentes los agravios sentidos por los criollos; fue dado a conocer en la siguiente obra: José Miranda y Pablo González Casanova, *Sátira anónima del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953 (Letras Mexicanas 9), pp. 117-123.

Portada del calendario de Abraham López para el año de 1849



I Los sucesos

Confesión general del año de 1847

Yo pecador, me confieso al mundo, al tiempo y a la siempre virgen y bienaventurada posteridad.

[...]

Confieso llamarme Año de 1847 y pertenecer a la religión católica, apostólica y romana.

Confieso que el primer día de mi vida que me encontré en esta República Mexicana, la veía tan vacilante y desunida, que la consideraba destruirse en pocos días.

Confieso que el Exmo. Sr. general D. Antonio López de Santa-Anna, presidente de la República entonces, se hallaba en San Luis Potosí, organizando un respetable ejército.

Confieso que el Exmo. Sr. Vice-Presidente D. Valentín Gómez Farías, dirigía los destinos de la nación.

Confieso que ésta se había desmembrado; ya por haberle

desconocido el Estado de Yucatán, ya por tenerle invadidas las fuerzas norteamericanas, los territorios y ciudades de Texas (origen de la guerra actual contra el Norte), Nuevo León, las Californias (Alta y Baja), Tamaulipas, Nuevo México y Chihuahua.

Confieso que el día 11 de enero se publicó un decreto (que alarmó) sobre los bienes de manos muertas.

[...]

Confieso que mientras esto pasaba en aquellos desiertos de la Angostura y los norteamericanos por estos días se aproximaban a Chihuahua, en México ya se exaltaban las pasiones (cristianas en verdad), por desobedecer el decreto susodicho.

Confieso que el 27 de ese mismo mes [febrero] estalló la célebre revolución del plan incombinao que desconocía

al presidente y vicepresidente, a cuya cabeza estaba el Sr. general D. Matías de la Peña y Barragán.

[...]

Confieso que mientras en este día se jugaba con decencia y cristianamente, desde las iglesias, balcones y puertas atrincheradas, la vida de los habitantes inermes y pacíficos que su necesidad les hacía transitar las calles de la ciudad, los patriotas desgraciados de Chihuahua sufrían los horrores de una derrota y el desenfreno de las huestes vencedoras del Norte.

[...]

Confieso que a este pronunciamiento entonado se le nombró de *los polkos*, y éstos, sin duda para hacerse inmortales, ostentaban las reliquias pendientes del cuello y las cachuchas al revés, con un listón

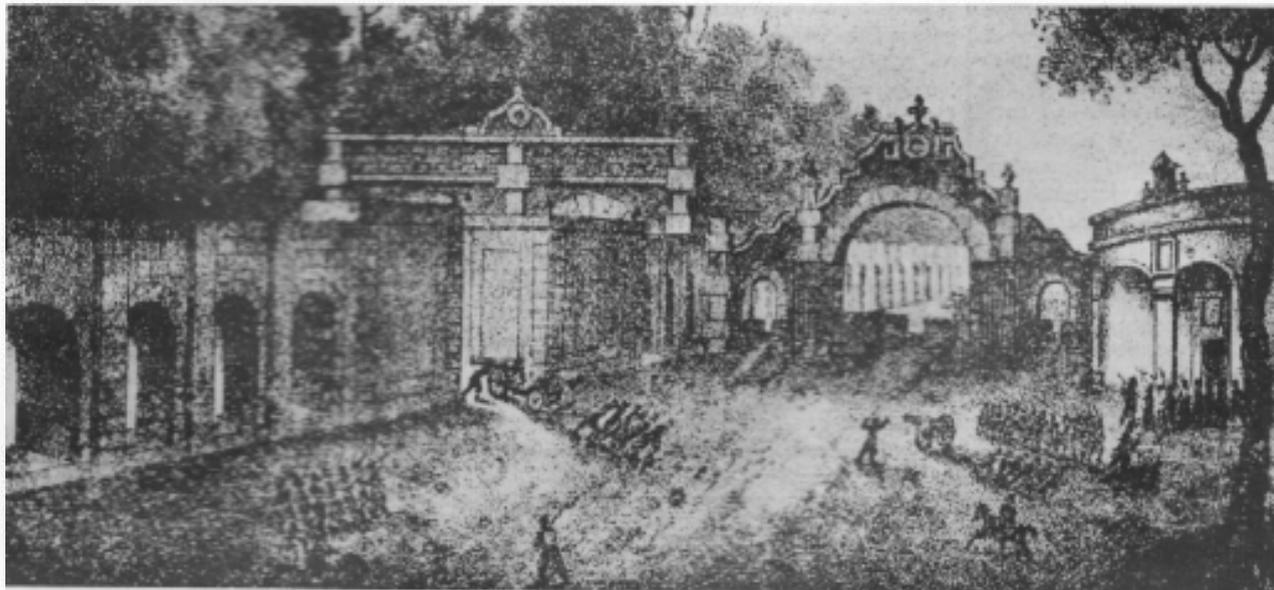
en que se leía: *Defensores de la Religión*.

Confieso que la opinión se generalizó entre la gente pacífica y pensadora, por la destitución de los que permanecían aún en el gobierno, pero desaprobaban el plan y ridiculoses que inventaba *la Polka*.

[...]

Confieso que cuando toda esta farsa se había concluido, los dos partidos habían ganado, según decían, y los desgraciados habitantes de Veracruz estaban perdiendo, con el abandono e indolencia con que se les aisló, aun después de tener aquí la noticia del desembarco y asedio de los norteamericanos a esa heroica ciudad.

Garita de Belén, 13 de septiembre de 1847. Calendario de Ontiveros para el año de 1849



Confieso que a la funesta noticia de haber roto las fuerzas del general Scott sus fuegos sobre Veracruz, el general Santa-Anna que había vuelto al gobierno como presidente, ordenó que la brigada que traía desde Matehuala forzara sus marchas para que auxiliaran a los sitiados.

Confieso que no fue posible conseguir este objeto, porque la infortunada guarnición que se había sostenido en la fortaleza de Ulúa y la plaza de la ciudad, había celebrado una capitulación que dio el resultado de que sus defensores no volverían a hacer armas, mientras tanto no fueran canjeados por prisioneros americanos.

[...]

Confieso que cuando las tropas invasoras se presentaron en las fortificaciones de Cerro-Gordo, fueron rechazadas con bizarría.

Confieso que al día siguiente cuando volvieron a la carga, todo fue confusión y desorden que ocasionó la total dispersión de los cuerpos que allí se hallaron.

[...]

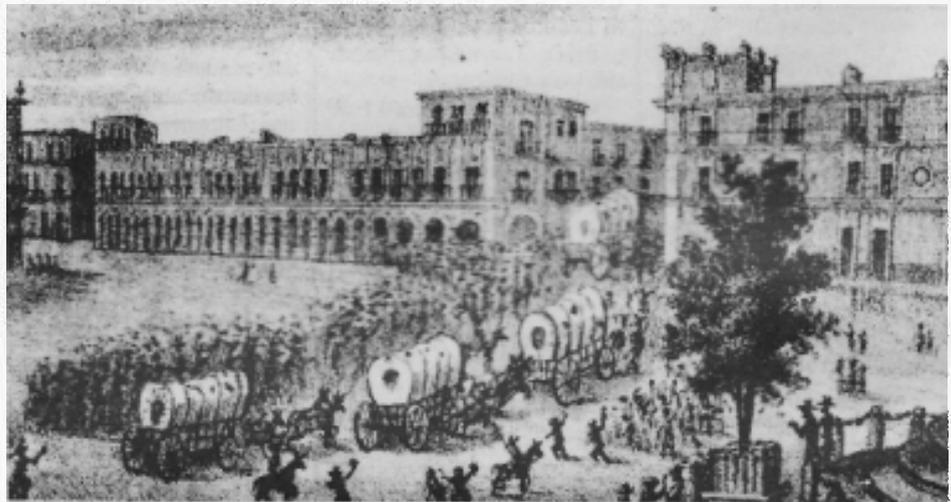
Confieso que el general en jefe Santa-Anna, que se había salvado de la derrota, permaneció en Orizaba, hasta poder reunir los dispersos, formando una división estropeada y corta, donde con ella se puso en marcha hacia Puebla, que fue nada bien recibido, y tuvo que volverse a la capital, tomando de nuevo la presidencia, que había depositado en su ausencia, en el Sr. general D. Pedro María Anaya.

[...]

Confieso que por esos días ya se hallaba en la ciudad de Guadalupe e Hidalgo, el general Valencia, con el resto del ejército nombrado del Norte.

[...]

Confieso que en un punto llamado Padierna fue destrozada



la división del Norte, y que al día siguiente tuvo lugar la heroica resistencia de Churubusco, que al fin dio por resultado la posesión de los americanos en este sitio.

[...]

Confieso que no pudiendo tener efecto las proposiciones de paz hechas por el Sr. Trist (comisionado por los Estados Unidos), el día 8 de septiembre, en la madrugada, cargaron los norteamericanos sobre el Molino del Rey, donde fueron rechazados heroicamente causándoles una pérdida considerable.

Confieso que hasta los cuatro días después, volvieron a hostilizar a Chapultepec, tomándolo el día siguiente y avanzando hasta las garitas de Belén y San Cosme, donde se les resistió hasta en la noche.

Confieso que al día siguiente se posesionaron los invasores de la ciudad, porque el ejército defensor había abandonado sus posesiones, retirándolo el Sr. general en jefe a Guadalupe para contemplar desde allí, fríamente, el espantoso cuadro que presentaban las calles donde se disputaban el sitio los invasores y el pueblo mal armado de México.

Confieso que diseminados y ocultos los que componían el gobierno, fueron reuniéndose a poco en Querétaro, donde el Sr. Peña y Peña se hizo cargo de la presidencia por la renuncia que el general Santa-Anna manifestó hacer de ella.

Confieso que todo esfuerzo fue vano para que los miembros representantes de la nación se reunieran, para

aliviar la suerte infausta de la República.

Confieso y declaro por último; que el gobierno mexicano, pobre y débil por su naturaleza, con unos miembros tan contagiados y unos súbditos tan inquietos e inmorales, toca el último término de su existencia. (Dios no lo quiera).³

³ *Confesión y Testamento del año de 1847. México, impreso por Santiago Pérez, calle del Ángel número 2, 10 pp.*

Vista tomada de la esquina del Montepío y Puente de San Francisco. Calendario de Ontiveros para el año de 1850

El pueblo apedrea los carros. Décimo calendario de Abraham López para el año bisesto de 1848.



II Situación interna



Marcha compuesta para que la cante desde los palomares y azoteas la guardia de manzanas que creó el tribunal mercantil por sí y para sí⁴

Coro

De la enseñanza mutua
el cuerpo armado está,
cuidémonos nosotros
y al diablo lo demás.

Voz.— Los hombres de
tomines perdieron el sosiego,
cuidemos el talego
con sable y con fusil.
¡La Patria! que perezca;
calemos bayonetas;
el Dios son las pesetas
del cuerpo mercantil.

Coro.— De la enseñanza & c.

Voz.— Se queman a balazos
los de mezquina suerte,
poco pierde en la muerte

quien no dejó caudal.
¡Al arma! al escritorio
si grita alguno, avance,
hagámosle balance
con sable y con puñal.

Coro.— De la enseñanza & c.

Voz.— Sentados en poltronas
de nuestro rifle armados,
miremos sosegados
al mundo perecer.
Si quieren un ochavo,
entonces a la guerra;
los pobres, sí, la tierra
conseguirán morder.

Coro.— De la enseñanza & c.

Voz.— Mi patria está en mi
caja fortísima de hierro,
allí mi dicha encierro,

allí guardé la paz.

¡Bravo! si triunfa el yankee,
¡bravo! si el monarquista;
no hay nadie quien resista
al brillo del metal.

Coro.— De la enseñanza & c.

Voz.— ¡Alerta mis amigos!
Los jefes de manzanas
que cuiden las ventanas,
los otros al balcón.
Los criados, los zaguanes. . .
con armas de calibre,
ser libre o no ser libre
no vale ni un tostón.

Coro.— De la enseñanza & c.

Voz.— ¿De quién eres soldado?
Respondo, yo soy mío,
de aquí no me desvío

que aquí mi patria está.
Al diablo los gobiernos,
¡qué pobres! me dan risa,
quien no tiene camisa
no tiene libertad.

Coro

De la enseñanza mutua
el cuerpo armado está,
cuidémonos nosotros
y al diablo los demás.

⁴ Don Simplicio. México, 9
de octubre de 1846, p. 3.

Las cousas van ven

Por cartas venidas de La Habana tenemos noticias de que se prepara en Nueva Orleans una expedición sobre Veracruz, y se asegura que las tropas de desembarco deben venir a las órdenes del general Scott. Parece que el supremo gobierno ha recibido ya partes oficiales sobre todo esto. En Veracruz ha ocasionado alarmas muy fuertes semejante noticia; el comercio está muy agitado y parece que las tropas que se encuentran en aquella plaza carecen hasta de los recursos más necesarios. Desearíamos que se pusiese cuanto antes el remedio que urgentemente demanda un estado de cosas tan violento.

Sesión de ayer

Se desquicia la nación,
México se va a incendiar.
Y . . . no habiendo que tratar,
se levanta la sesión.⁵

⁵ Ibid., 20 de enero de 1847, p. 4

Revolución de los Polkos o la cruzada de México en el siglo XIX

[. . .]

Con algún escándalo se sabía que la aristocracia monetaria y los fanáticos de la capital querían derrocar al Ecsmo. Sr. D. Valentín Gómez Farías, atribuyéndole lo malo de la ley de 11 de enero de 1847, que el Congreso había sancionado, sobre los bienes de manos muertas. Este asalto al gobierno debería ponerse por obra, por cualquier pretexto, porque envolvía dos miras: la primera, quitar del gobierno al Sr. Farías y destruir la presidencia del Sr. Santa-Anna; y la segunda, allanar las dificultades para restablecer la monarquía extranjera, según negociaba en Francia el Sr. Paredes.

[. . .]

Nuestros lectores de fuera de la capital preguntarán: ¿qué cosa serán esos Polkos; ¿qué habrán sido algunos restos antedilu-

vianos que han traído a México los extranjeros? ¿O será alguna nueva planta que no pudo clasificar Lineo en su *Genera Plantarum*? No señores; parte de ellos nos lo dejaron aquí los gachupines como unas plantas exóticas, quiero decir, unos monarquistas sin Rey, o unos aristócratas sin aristocracia.

Los regimientos titulados con ese nombre eran dos. El primero se llamaba Victoria, o los verdaderos Polkos; éste se componía de la gente más rica, de la nobleza de pergaminos colorados y verdes, descendientes de España y de los fanáticos. Estos caballeros se presentaban con el mayor lujo posible, teniendo que llevar un cargador para que les condujera su fusil al cuartel, o alquilaban un simón para el mismo servicio. Usaban guantes para no lastimarse las manos con las armas de munición; portaban muchos anteojos, al estilo de frailes del Carmen, porque eran meopes; se peinaban a la romántica, con rizos, raya partida, pomadas, corsés, etc., jamás habíamos visto un regimiento tan elegante.

El segundo regimiento era Hidalgo; lo distinguían con el nombre de ¡Ay mamá! Este lo componían casi todos los empleados del gobierno general, pues aunque éstos querían competir con los de Victoria, jamás pudieron, por la continua cuaresma con témporas y vigilas con que los hacía ayunar la tesorería.

El regimiento de Independencia, eran casi exclusivamente los artesanos de la capital, los cuales sirvieron para hacer el pronunciamiento. Estos señores Polkos se dividían en dos clases: los primeros se llamaban de invierno, por la mucha ropa que usaban; y los segundos de verano, por carecer muchos aun de ella.

Los regimientos que dependían del Sr. Farfás los titulaban, los antes dichos, con el nombre de Puros o herejes; estas distinciones nunca estarán de más para nuestros lectores los foráneos. . .

[. . .]

Los señores Polkos estaban ataviados del modo siguiente: Encima de su paletó, levita o chaqueta, tenían tres o cuatro escapularios, un grande relicario con cera de Agnus, dos o tres medallas de cobre en la solapa del vestido, una cruz de latón amarillo, un Santa Verónica chiquita, un cabo de vela del Santísimo Sacramento, un pedazo de palma bendita, y quién sabe qué otras. . . En sus cachuchas tenían unos listones que decían: Religión y Patria; Morir por la Santa Religión; La Religión de nuestros Padres &c.

[. . .]

El pueblo mexicano desesperado por la guerra de los Polkos que parecía interminable [27 de febrero-23 de marzo de 1847], empezó a manifestar su opinión, criticándolos por su afeminación; porque estaban tan llenos de trincheras por todas partes, que costaba trabajo verles las narices; he aquí los regalos que les daban y que se vendían públicamente:

*¡Ay pobrecitos polkitos!
buen petardo se han pegado,
que pensaban ir por lana
y han salido trasquilados.*

Un polko se lamentaba parado en la Alcaicería, y del miedo que tenía diente con diente pegaba; ¡pobre criatura! lloraba por mamá y sus hermanitos, ellos son muy exquisitos bien nacidos y decentes; quién los metería a valientes ¡Ay pobrecitos polkitos!

Dile a mi mamá adorada, le decía a su mozo Antón, que me mande mi colchón las sábanas y la almohada; mas no, no le digas nada porque estoy determinado para pintar mi venado poniendo otro en mi lugar pues los que querían ganar buen petardo se han pegado.

Dile a mi tía y a mi abuela de mí no se desentiendan, si es posible que le enciendan a cada santo una vela: Que me toca centinela

a las dos de la mañana, que rece por mí mi hermana mi cuñada y mis parientes; pues les anda a los valientes que pensaban ir por lana.

En fin no nos ha valido proclamar la religión, libertad, federación, ni patriotismo fingido; pues todos han conocido que son pretextos trillados, porque están desengañados que esto no es más de boruca y los que iban por peluca han salido trasquilados.

Marchemos niños polkos, marchemos con valor, a alzar el estandarte de injusta rebelión.

Ya no se llaman polkos los de este batallón, ahora son defensores de nuestra religión.

La igualdad no queremos, menos federación, queremos que nos mande un príncipe borbón.

La nobleza es primero que la patria y nación, nobles queremos ser y que muera la unión.

Ya, ya se nos presenta la escala del honor de cadáveres y yertos, subamos con valor.

Mientras que pronunciados estemos, vive Dios, los padres nos regalan con excesivo amor.

Ellos costean la guerra, fomentan la traición,

sin temor a las leyes, a Dios ni a la nación.

No hay para esto anatemas, tampoco excomunión, ni hay sagrado en los bienes consagrados a Dios.

¿Qué importa si tomamos catalán y carlón? vivan los parécitos, viva la religión.

Los necios que se alistan en esta rebelión, día llegará en que lloren su imperdonable error.

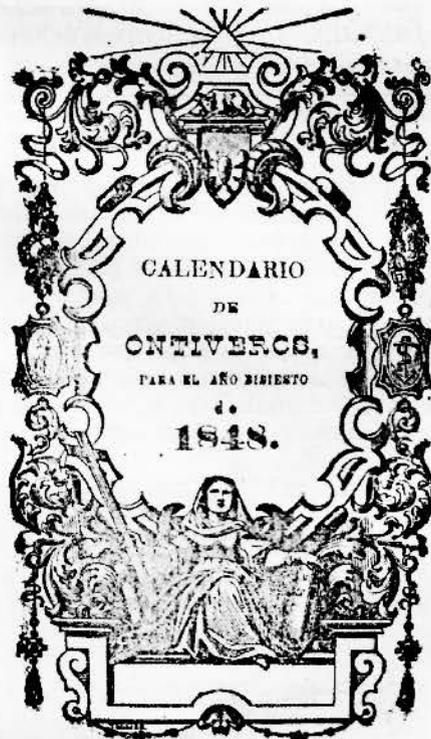
Porque si al fin triunfamos, según nuestra opinión, serán viles esclavos de un príncipe borbón.

Ya en Veracruz está el pérfido invasor, nuestra empresa es primero peligra la nación.

Pues triunfando nosotros tendremos transacción, cójanse cuanto quieran, como gobierne Don. . .

6 *Décimo Calendario de Abraham López, arreglado al meridiano de México y antes publicado en Toluca, para el año bisiesto de 1848.* México, Imprenta Tipográfica y Litográfica del autor, calle de Donceles, junto al número 18, pp. 37-54. Este artículo también apareció en el *Undécimo Calendario de López para el año de 1849*, pp. 37-58

Portada del calendario de Ontiveros para el año de 1848



Disculpa simpliciana

Dispensa, oh público amado
y oh público *suscriptor*,
de los públicos nacidos
el generoso y de pro.
Dispensa, vuelvo a decirte,
que no rasgue el bandolón,
ni que con jácara alegre,
maldiciente y decidor,
estampe mi carcajeo
simple, renglón a renglón;
dispensa. . . tal *Banderilla*
Canalizo me clavó,
que apenas lugar le deja
al graznido del fagot.
¿Cómo he de mostrar mi risa
si *hora* provoca a furor
mirar gordos por las calles
escuchar un rigodón,
y que piense en el vestido,
en corbata y en fistol,
el jovenzuelo que debe
hallarse al pie del cañón?

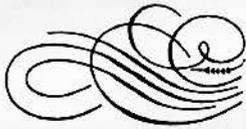
¿Cómo si *hora* nos enoja
tarde a tarde en su forlón
ver a Lesmes usurero
y puro de profesión,
olvidando en Bucareli
de nuestra patria el baldón?
¿Cómo reír, mientras piensa
México en su emigración,
y escasea la vitualla
y se encarece el frijol,
y cada empleado en su casa
piensa pasar a lo Job
lo que le queda del año
desnudo y expuesto al sol?
¿Cuándo el tísico letrado
busca impaciente un trotón
para hacerse guerrillero
por esos mundos de Dios? . . .
¿Cuándo la tremenda prole
de cierto oficial mayor
quiere emigrar a la polka
llevando en un carretón,

tina, casas de muñecas,
el perico, el quitasol,
el biombo de la abuelita,
y las mesas de rincón? . . .
Al mirar cierto guerrero
que en las revueltas,
¿qué horror!
era un Cid, era un esfinge,
era un satán, un sayón,
que dice, cuidado, amigos,
ya la cosa se perdió,
es un diluvio de bombas
las que arroja el invasor;
traen armas de cien tiros
que pasan un torreón,
y con femenil acento
entona el Kirie-leyson;
¿cómo en medio estas escenas
con mi labio papalón,
he de insultar a la gente
y su tremendo dolor?
Mas no llorará Simplicio;

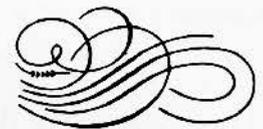
¿llorar? . . . eso sí que no,
pero sí alzaré su grito
despertando a la nación,
diciendo: obtendrás victoria,
pero ¡unámonos por Dios!
que los yankees son mortales,
no es invulnerable Scott,
y anticipa la derrota
esa cobarde aflicción.
Mas por ahora dispensa,
oh público *suscriptor*
ya sabes la *Banderilla*
que no sé quién nos pegó.
Me aturde, me vuelve loco,
tiene embargada mi voz
¡y tan sólo me da acentos
de despecho y de dolor!

Don Simplicio.⁷

⁷ Don Simplicio. México, 21
de abril de 1847, p. 4



¿A México no amagaban
los yankees? ¿en donde están?
Sin encontrar uno solo
he llegado a Cuautitlán.⁸



Después de miles de trabajos llegó por último el ordenanza al cielo; tocó la puerta, y preguntándole qué mandaba, respondió: vengo de la República de México con una carta ejecutiva para Señor Santiago Apóstol; tomó la carta el portero y le mandó que lo esperase mientras se daba en propia mano a la persona a quien venía dirigida.

Se dio la carta a Sr. Santiago, la cual decía lo siguiente:

“Querido amigo: —Remítame con el dador de ésta tu caballo blanco, aquel soberbio animal que tanto te sirvió en la batalla que tuviste en España con los moros; tu mejor espada, la que usaste cuando mataste tantos indios mexicanos en la calle de Tacuba (cuento vulgar) en la conquista de Hernán Cortés; de esto sólo depende vindicar mi honor, que se halla en la presente a riesgo de perderlo y esto me privará para ser presidente de la República; te diré mi desgracia: hallándome en una soberbia batalla contra los herejes del Norte, habíamos comenzado la acción, y furioso en la campaña, me abría paso por entre los enemigos con mi temible espada, para desmentir que no sólo era para la tesorería, sino para el invasor, pero por desgracia, llevaríamos cinco minutos cuando mi caballo sin que yo se lo mandara, dio frente a retaguardia con un valor inimitable, acometió y corría como el viento y mis esfuerzos eran inútiles para contenerlo, él animal buscaba al enemigo por el rumbo opuesto, y a mí me alejaba del campo de la gloria. Mi separación era en cuanto al cuerpo; pero mi corazón lo había dejado en el campo de batalla; quería matarlo; pero mi espada se me hacía una melcocha y no podía herirlo, sin embargo, me puse en manos de la suerte para encontrar algún remedio en esta situación; repentinamente paró el caballo en Lerma, como si una mano poderosa lo hubiera contenido; cuál sería mi desesperación cuando me encontré fuera del campo de la guerra y con la espada hecha una charamusca. Inmediatamente di orden para que se castigara al caballo, se le formara consejo de guerra, y se le aplicara la pena al culpable. Qué dices hermano si tengo razón para desear un caballo y una espada como la tuya. —Tu atento compañero.”

RESPUESTA

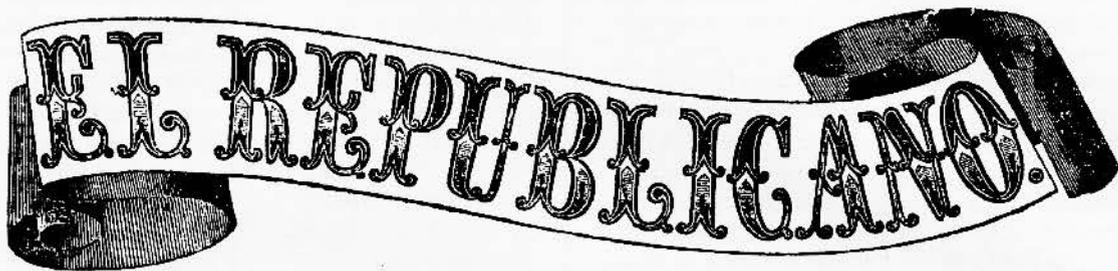
“Querido compañero: —No te puedo remitir mi caballo y mi espada, por haberla prestado a uno de tus compañeros que hoy se haya en. . . No tengo aquí más a mi disposición que el Burro en que cabalgó nuestro Señor Jesucristo y entró triunfante en Jerusalén, con el cual puedes vindicarte y entrar en gloria y majestad en México, pues hoy allí se conforman con todo. Si te conviene, aquí lo tienes a tus órdenes. —Tu compañero y amigo.”⁹

⁸ *Ibid.*, 22 de julio de 1846, p. 3

⁹ *Undécimo Calendario de Abraham López. . . para el año de 1849.* México, Imprenta del autor, calle tercera de Santo Domingo, junto al número 1, pp. 37-38

III

Invasión y pérdida del territorio



MEXICO, 2 DE JULIO DE 1847.

LIGERAS REFLEXIONES SOBRE UN IMPRESO AMERICANO. Con el rubro de: "Un oficial americano a los mexicanos honrados", han publicado los invasores un impreso, en que se dirigen a los mexicanos nuevas exhortaciones a la paz, sobre un tono semejante al en que se

halla escrito el manifiesto del general Scott. En vez del pensamiento depredatorio, que todo el mundo reconoce haber presidido a la guerra que nos hacen los Estados Unidos, el supuesto oficial americano finge hallarse animados sus conciudadanos de los sentimientos más benévolos hacia

nosotros. . . Si se hubiera de creer al oficial americano, la guerra que hoy sostienen los Estados Unidos no tiene más objeto que fijar con claridad los límites entre su república y la nuestra; pero no obstante eso, tal vez como medio de llegar más prontamente a esa designación de límites sep-

tentrionales, el previsivo oficial americano deja entender que como consecuencia de esa pura cuestión de límites, pudiera acaecer que el meridional istmo de Tehuantepec fuese adquirido por nuestros afectuosos vecinos. . .¹⁰

¹⁰ *El Republicano.* México, 2 de julio de 1847, p. 3

Una estampa de S. Jorge, consignada al Sr. prefecto del centro.

Un timon para el payazo del justo medio.

Una olla de migas para consolar al que haga de Bato la próxima Noche Buena.

Varios utensilios de cocina para el tribunal superior de este Departamento.

El Judio errante en cuerpo y alma, como coolaborador del *Católico*.

DIVERSIONES PUBLICAS.

GRAN TEATRO NACIONAL.

Noche.—Comedia nueva:

EL TRIS.

Los Yankees en Matamoros, y las tropas en S. Luis.

MEXICO.—Imprenta de la Sociedad Literaria.—1845.

Calle de Sta. Clara No. 23.

ALIANZA CON EL ESTRANGERO.



[...]

Los comerciantes y las margaritas fueron los primeros que empezaron a vender sus efectos al invasor. Las margaritas se hicieron de confianza con ellos, pues cuando llegaron a México, traían algunas guerrillas de margaritas poblanas, que funcionaban como sus queridas esposas, y éstas se unieron con las de igual clase en la capital. . . En señoreados de la capital los americanos, formaban grandes bailes, de lo que resultaba el contraste más sorprendente ver bailar a un yankee y una china el jarabe mexicano. Las margaritas, con aquella movilidad propia de su genio, su figura graciosa, con aquel estilo tan agradable de coquetería, con aquellos modales tan lascivos que ellas ponen en acción para darle sabor a su jarabe, que es el néctar de nuestro pueblo. El yankee, armado hasta los dientes, mascando un gran trozo de tabaco Virginia, rumiando continuamente como los borregos; su vestido tan extraordinario, al estilo del Carnaval, sus botas puestas encima de los pantalones, su gigantesca figura tan pesada, y por último, los graciosos sombrerillos, hechos un chilacuil (expresión vulgar). . . El público, indignado contra estas niñas, inventó una tonadita titulada *la pasadita*, la que ponemos como un documento histórico para nuestros contemporáneos:

Llegaron los yankees a Chapultepec, y una Margarita para allá se fue.

Muy llena de gusto vino para acá, y a la pasadita tan darín darán.

Apenas llegaron a la capital, y las Margaritas los rodean ya.

Ofrecen sus casas, comienzan a entrar, y a la pasadita tan darín darán.

Una Margarita de estas del portal, se fue con un yankee en coche a pasear.

Le decía monona, *mucho bueno está* y a la pasadita tan darín darán.

Ya las Margaritas hablan el inglés, a todo responden *mí no entende qué es*.

Imitan de todo sea Chino o Sultán, y a la pasadita tan darín darán.

Ya las que se fueron ya les ha pesado, porque en Veracruz me las han echado.

Aunque se dilaten ellas volverán, y a la pasadita tan darín darán.

Todas las niñas en la Bella Unión, bailaban alegres en grande reunión.

Parecían señoras de gran calidad, y a la pasadita tan darín darán.

Música de orquesta en la Bella Unión, la tenían dispuesta en toda ocasión.

Se decían gustosas, no se acabará, y a la pasadita tan darín darán.¹¹

¹¹ *Undécimo Calendario de Abraham López, op. cit., pp. 63-64.* El artículo se reprodujo en su *Duodécimo Calendario. . . para 1850.* Asimismo la música, otras coplas y su explicación fueron anotadas por Antonio García Cubas en *El libro de mis recuerdos*

Alianza con el extranjero. Don Simplicio, México, año 1, núm. 1, 1845, p. 5.

Unión de las Margaritas. Duodécimo calendario de A. López para el año de 1850



Mayor General Winfield Scott.

Nació el 13 de Junio de 1786.

Testamento y última disposición del General Scott

Yo Scott, grande general de necios aventureros, que quieren apoderarse del país por viles medios supuestos que son notorios mis supercherías, enredos y crímenes cometidos sin temor del Juez Supremo; he resuelto por ahora pasármelos en silencio, y disponer solamente

de aquello que de mi cuerpo deben hacer mis soldados, luego que me miren muerto; pues quiero seguir en todo las doctrinas y el ejemplo del difunto Napoleón, mi maestro y compañero. Por lo que en aquel instante que estén de mi muerte ciertos, prevengo que me desnuden, y tendiéndome en el suelo

sobre la faz de la tierra, rodeado de muchos perros, me cortarán la cabeza con la lengua, ojos y sesos, porque fueron de mi ruina principales instrumentos; y a mi compañero Worth, los llevarán, porque quiero él que guste de una lengua de nocivo salsamento. Luego abriéndome en canal, dentro de un cántaro viejo echarán mis intestinos para irlos distribuyendo en figones y tabernas, donde en morcillas rellenos, salchichones y chorizos y un menudo para almuerzo se expenderán a las tropas de voluntarios perversos. Los hígados llevarán a Taylor mi compañero, porque a más de lo flexible tienen mejor condimento. Entrañas y corazón al senado o al congreso de yanquis, porque conozca

de su necedad los yerros. El bazo y redaño, a Polk el presidente, pues quiero que en ellos encuentre el fruto de su loco atrevimiento. Testamento no lo hago porque no tengo dinero; pues todo cuanto poseo todos saben que es ajeno, sólo dejo mi memoria porque tomen de mí ejemplo, todos los conquistadores que quieran tomar lo ajeno.¹²

¹² Hoja suelta editada en 1848, reproducida en Rubén M. Campos, *El folklore literario de México*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1929, pp. 440-441.

Mayor General Winfield Scott. Calendario de Antonio Rodríguez para el año de 1849

*La paz se ha hecho, es verdad,
¡Viva la federación!
Quedará nuestra nación
no tan grande: a la mitad.*¹³

"2 de enero de 1850.— El Exmo. Sr. D.M. de la Peña y Peña, por mandato del Supremo Hacedor, emprendió su marcha. . . La opinión se ha dividido, y por este motivo se han formado dos opiniones. El partido que defiende la integridad de la República ha dicho que la barca de Caronte lo esperaba para que pasara la laguna Estigia; que Satanás lo había enviado a llamar para que arreglase unos tratados en los infiernos, porque un diablo cojo o manco intrigaba porque sus vecinos se tomasen una parte de su imperio, y como sabía la habilidad de los políticos y abogados mexicanos para esta clase de negocios, se decidió

por mandar traer uno de nombre y fama para que lo sacara de su conflicto. Los pacistas y monarquistas aseguran que Dios lo llamó para sí, con el objeto de premiarlo en el cielo, por el gran servicio que había hecho a su patria; y que no dilataría mucho en que se colocara en el calendario como un santo, por el estupendo milagro que había hecho, en dejar en la mitad la República Mexicana. . ."¹⁴

¹³ *Undécimo Calendario de Abraham López, op. cit., p. 38.*

¹⁴ *Decimotercio Calendario de Abraham López. . . para el año de 1851, p.3.*



IV La gran depresión



*¿Para la guerra?, no somos.
¿Para gobernar?, no sabemos.
¿Luego para qué seremos?*¹⁵

La república mexicana hecha una real y positiva baraja; por más de veinticinco años hemos visto lo siguiente: Si mandan muchos, todos jue-

gan albuces y si pocos se juega al tresillo; pero todos le tiran a la hacienda pública. Lo admirable de todo es que por más que la barajen las revueltas

políticas, siempre tenemos en campaña, las mismas sotas, los mismos caballos y en general los mismos monos. Los yankees se fueron, y la baraja

tan fuerte como el primer día. ¡Pobre pueblo! ¡Desgraciada nación, que siempre pierde y jamás gana!¹⁶

El testamento del difunto

Yo el infrascrito escribano, hallándome por manía que contraje desde la de Polkos y Puros en la Santa Iglesia por creerme más seguro en ella de ciertos ruidos que hasta ahora suenan en mi oído, y dando en el Sagrario Metropolitano gracias porque me ha quedado tiempo para hacer algunas que yo tengo, fui llamado con precipitación para formar la memoria testamentaria de un individuo que tenía la vida entre los dientes y entera seguridad de morir; y ocurriendo con la velocidad que exige mi conciencia, recibí la disposición siguiente, que por razón de mi oficio doy al público como interesado en ella.

EN EL NOMBRE DE DIOS TODOPODEROSO. Amén.—Yo el Año de Mil ochocientos cuarenta y ocho, hijo legítimo por lo loco y lo desgraciado del de 1847, ya difunto, hallándome por la Divina Misericordia enfermo de una enfermedad de que no creo sanar, pero en mi entero juicio, aunque me han dicho que

desde mi nacimiento estuve trastornado a consecuencia de no sé qué sustos que recibíron mis padres con las groserías de ciertos vecinos, y en mi cabal memoria; creyendo y confesando lo que nuestra Santa Madre Iglesia enseña, aunque he tenido mis ratos de quererles dar cabida a otras creencias, otorgo y hago mi testamento en la forma siguiente:

Primeramente, encomiendo mi alma, si es que la tengo, a Dios, y mi cuerpo a las hermanas de la caridad, para que antes de que se corrompa, saquen pulpas de él para aplicarlas rociadas con vino al cerebro de los nobles (a quienes se han dedicado a curar) que proyectan monopolizar en Tacubaya las fresas.

[. . .]

Para ayudar a la curación de los pobres enfermos de los hospitales, dejo algunas periódicas que son excelentes para este objeto, y

la receta de un atole de papas que nos ha venido de allende los mares.

Lego al venerable jefe de los monarquistas, mi hermano en lo delirante, la lanza embotada del general Paredes; y a Madama Federación, los halagos de los Estados Unidos que piensan tomar estado con ella.

[. . .]

Declaro que tengo unos esclavos llamados Indígenas, a quienes por haberme servido bien y convirtiéndose a nuestra Santa Fe, he tratado lo peorcito que pude sin perdonarles ni la burla; pero para descargo de mi conciencia, deseo que se hagan libres y que obtengan la justicia por su mano si de otro modo no se pudiere; y en consecuencia de lo que previene el derecho, me desisto, y aparto a mis herederos del de patronazgo que he tenido sobre aquéllos.

Dejo sanos y enteritos a los miembros del ayuntamiento de 47 que impidió la de-

fensa de la ciudad a fuerza de proclamas, inspiradas por los cañones enemigos.

Item: dejo a los miembros de la asamblea municipal chupándose el dedo, y diciendo miren qué caso.

Item: dejo a millares de los prisioneros voluntarios que se juramentaron para no tener que derramar a torrentes la sangre de los enemigos, que al fin son nuestros hermanos.

Item: dejo repantigado en su mirador a cierto magistrado que se declaró elegido por la Providencia, para hacer un presente con nuestros hermanos a la vecinilla del Norte.

Item: dejo un humillante tratado de paz que nos ha de tener en continua guerra, y que ni sus autores entienden.

Item: dejo a la nulidad representando el papel de notabilidad en el congreso nacional.

¹⁵ *Ibid.*, p. 23

¹⁶ *Ibid.*, p. 15

[...]

Item: lego en prueba de mi cariño a la república mexicana tantos acreedores en el interior y en el exterior, que el día menos pensado la dejarán sin camisa.

[...]

Item: dejo al pueblo mexicano usando de su libertad y de su soberanía para reconocer el despotismo de los actuales mandarines.

Item: dejo vivo al congreso que votó la ignominiosa paz, y que fatigado de su obra se ha echado a dormir por vía de descanso.

Item: dejo a la nación con alferecía por el susto que le dieron un puñado de aventureros.

Item: dejo al gobierno en un profundo sueño; pero es necesario advertir que padece pesadillas.

Item: dejo a los Estados de la Unión mexicana que se declararon neutrales cuando la nación peligraba.

Item: dejo al gobierno nacional trabajando una memoria de sus hechos que se compondrá de hojas blancas con rayas de sangre.

Item: dejo el territorio de la república casi despoblado... los colonos nacen, crecen y mueren en los proyectos de colonización.

[...]

Item: dejo a la república mexicana reducida a siete caballerías de tierra.

[...]

Item: dejo a Yucatán haciendo el papel de coqueta con la república... ya quiere... ya no quiere...

[...]

Item: dejo al erario público formado por las rentas del distrito federal.

[...]

Item: dejo a los bárbaros, no



sólo en los Estados fronterizos, sino en el palacio nacional.

[...]

Item: dejo a la educación pública envuelta todavía en un gran pedazo de sotana.

[...]

Item: dejo en boga el descubrimiento de un ministro de la guerra que colocó entre los estudios frenológicos el de las dimensiones de las espaldas.

[...]

Item: dejo un crecido ejército... en Estatutos; y al valiente ministro de la guerra, armado hasta los dientes.

Item: dejo a los ladrones en batallas campales con los

vecinos, sin dárselos un ardite de los gobernantes.

[...]

Item: dejo a tantos que aseguran haberse batido con los americanos, que con sólo la mitad de ellos hubiera podido acabar el enemigo a sombrerazos.

[...]

Item: lego muy especialmente a mi sucesor la juventud mexicana, con la que se divertirá mucho sin sacar provecho ninguno.

[...]

Item: dejo en el palacio nacional algunas chimeneas que la filantropía del gobier-

no ha mandado construir para que las tropas norteamericanas no padezcan en el invierno de 1850.

[...]

Item: mando a mi heredero que de lo más bien parado de mis bienes obsequie al ministro universal de Querétaro un sombrero blanco de yankee para que ande a la moda y simbolice la unión de los güeritos americanos con los inditos de México.

Por último, dejo en la nación una paz interior que me ha anunciado días hace, la que debo sentir en el sepulcro.

Para cumplir este mi testamento, nombro por mis albaceas, fideicomisarios y teneedores de bienes, a todos los jefes de los partidos en que está dividida la nación; y les ruego y encargo, que continúen en su conducta pasada que tantas garantías me da del cumplimiento de mi última voluntad.

Después de cumplido todo lo antedicho, instituyo por mi único y universal heredero a mi hijo el año de Mil ochocientos cuarenta y nueve. Y por el presente revoco y anulo todos los testamentos que antes de ahora haya formalizado, excepto éste... y en tales términos lo firmó por ante mí, siendo testigos todos los que, por no tener casa, duermen en los portales. — El Campanero de los Carmelitas Descalzos, Escribano nacional y del número de los de esta ciudad. — Sacóse para el público del protocolo de mi cargo la noche de su otorgamiento. Doy fe.

*El Campanero*¹⁷

¹⁷ *El testamento del difunto* [año de 1948]. México, impreso por M.F. Redondas, Escalerillas número 2, 1849, 8 pp.